

# Los siete Niños de Écija

DRAMA

EN CINCO ACTOS Y EN VERSO

POR

DON LUIS MEGÍAS Y ESCASSY

==

---

SEGUNDA EDICIÓN

---

MADRID

ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES

calle de los Madrazo (antes Greda), 15, bajo

1901



JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

313<sup>o</sup>

LOS SIETE NIÑOS DE ÉCIJA

---

Esta obra es propiedad de la *Biblioteca lírico-dramática* perteneciente á D. Enrique Arregui, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro Cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# LOS SIETE NIÑOS DE ÉCIJA

DRAMA

EN CINCO ACTOS Y EN VERSO

POR

DON LUIS MEGIAS Y ESCASSY

---

Representado por primera vez en el TEATRO DEL BALÓN de Cádiz,  
con extraordinario éxito, el día 1.º de Abril de 1865, y posteriormente  
en los principales teatros de España y Ultramar.

---

SEGUNDA EDICIÓN

---

MADRID

B. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUPLICADO

*Teléfono número 551*

—  
1901

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

CLAVELLINA, gitana.....	Doña Mercedes Buzón.
LUISA, niño de Ecija.....	Cristina Cortés y Avilés
MARÍA.....	Pastora Osuna.
DOLORES.....	Pastora García.
JUAN PALOMO, capitán de los niños de Ecija.	Don José Maria Caballero.
DON JUAN DE VELÁZQUEZ, capitán de Mi- queletes y niño de Ecija.....	Francisco Jiménez.
DON JUSTO, jefe de la Junta de los niños de Ecija.....	Francisco Gallegos.
TÍO LUCAS, el Greñudo.....	Ramón Carrillo.
EL MARQUES DE GUADALCAVAL.....	Domingo Ruiz.
EL CIERVO, niño de Ecija.....	José Espinosa.
UN CORONEL.....	Francisco Guerrero.
UN CAPITÁN.....	Eduardo Galinier.
UN COMISIONADO DE HACIENDA.....	Joaquin Regausón.
CONTRAMAR.....	José Fero.
UN POSADERO.....	José Galinier.

*Niños de Ecija, soldados, etc.*

---

La escena pasa el primero, tercero y quinto actos en Tierra Morena;  
el segundo en Sevilla y el cuarto en Luisiana.



# ACTO PRIMERO

---

## El reconocimiento

Patio del caserío de un cortijo. Tapia al fondo con puerta practicable. Monte, también practicable, al foro A la izquierda, cobertizo con entrada á la casa. Es de noche. Tormenta lejana. Aparecen Clavellina sentada bajo el cobertizo; Maria en la puerta de la tapia.

### ESCENA PRIMERA

CLAVELLINA y MARÍA

MARÍA     ¡Qué noche! No se ve nada.  
              ¡Qué inquietud!

CLAV.        Hija, no temas;  
              otras noches aun más tarde  
              Juan no regresó; la sierra  
              es de él tan conocida,  
              que mientras no sale de ella,  
              no abrigo temor alguno  
              de que la tropa le prenda.  
              ¿Quién puede cortar el paso  
              do van los Niños de Ecija?

MARÍA     Es verdad que son valientes.

CLAV.        No son valientes, son fieras;  
              lo que ellos hacen, María,  
              nadie más que ellos lo intenta.



- MARÍA Yo temo por Juan...
- CLAV. ¡Tú temes!  
 ¡Ay, que me ahoga la pena!  
 Tú temes, porque le amas,  
 porque es la pasión primera  
 que en tu corazón de virgen  
 para tormento se encierra;  
 yo soy su madre, y no temo  
 que corra por esa sierra  
 para robar, que es su sino;  
 otro mal mi pecho alberga;  
 el verle triste, el mirar  
 que alguna pena secreta  
 su alma de bronce padece,  
 y debe ser honda pena.
- MARÍA ¡Ay!
- CLAV. ¡Suspiras! Haces bien.
- MARÍA ¡Si Juan me amara!...
- CLAV. ¿Qué hicieras?
- MARÍA Si Juan me amara, sería  
 la más feliz de la tierra
- CLAV. Y, ¿nunca te habló de amores?  
 Dime la verdad, no temas,  
 que yo amo á Juan con el alma  
 y eres tú, María, tan buena,  
 que al verlo tuyo, quizás  
 también feliz me sintiera.
- MARÍA Nunca... pero, ¿á qué mentir?  
 Juan no habló de amor apenas  
 conmigo, mas me distingue  
 con cuidados y finezas,  
 y si es que amor le inspiro,  
 me engaña...
- CLAV. Quizás...
- MARÍA Por fuerza  
 debo gustarle. Aunque triste  
 siempre está, cuando en la siesta  
 se reúnen los muchachos  
 y un rato de broma echan,  
 contando sus aventuras,  
 sus amores, sus tragedias,  
 Juan suspirando me mira,  
 y alguna vez, ¡qué vergüenza!



ha dicho:—Si una muer  
que yo sé me prefiriera,  
si lograra conquistar  
aquella cara de perla,  
quedaban sin capitán  
los siete Niños de Ecija.—

CLAV.  
MARÍA

¿Y tú?  
Yo, cuando lo oigo  
clavo la vista en la tierra,  
y me pongo colorada,  
y siento un temblor...

CLAV.

¡Es buena!

MARÍA

¿Y tú crees sea por tí?  
Yo no sé, pero mintiera  
si algún amor no le inspiro...

CLAV.

Entonces, María, no temas:  
Juan te amará...

MARÍA

¡Qué feliz  
en el mundo me sintiera!

CLAV.

Pero, tu padre...

MARÍA

Mi padre  
quiere mucho á Juan; detesta  
como yo la mala vida  
á que sin cesar se entrega;  
mas si dejara el camino,  
de seguro le admitiera  
en nuestra familia, dándole  
á manejar nuestra hacienda.  
Mi padre es rico, lo es  
también Juan...

CLAV.

Mas si no deja  
esa vida no es por él;  
sus compromisos...

MARÍA

¡Tontera!  
Es verdad que Juan no es solo,  
pero los seis que le cercan,  
en mandando Juan, se callan,  
y obedecen.

CLAV.

No, no es esa  
la causa. No creas, María,  
que son los Niños de Ecija  
tan solo siete bandidos  
aventureros, no creas...

Tras ellos un gran misterio,  
otro plan grande se encierra,  
donde figura una gente  
que si Juan no obedeciera,  
un lazo le tendería  
que arriesgará su cabeza.

(Se oye un silbido lejano.)

¿No oíste?

MARÍA

Deben ser ellos.

CLAV.

Sí. (Se oye otro silbido.)

MARÍA

Los mismos.

CLAV.

Vé á la puerta.

Es mi Juan; la Virgen santa  
sin novedad me lo entrega.

MARÍA

Ellos son; me voy de aquí,  
no quiero que Juan me vea;  
que no conozca que sufro  
porque es muy largo su ausencia.

(Vase por la puerta que da entrada á la casa. Juan Palomo aparece en la puerta de la tapia con el Ciervo y cinco de su partida; reconoce la escena y luego habla con los suyos )

## ESCENA II

CLAVELLINA, JUAN PALOMO, el CIERVO y cinco Niños en la  
puerta, que luego cierran

JUAN

Sin novedad. Colocarse  
repartidos por las breñas,  
y ya sabéis la señal;  
cuando yo llame, daos priesa.  
Tú, Ciervo, no te separes;  
quédate junto á la puerta  
por si se me ofrece algo.

CIER.

Está bien.

JUAN

Mucha cautela.  
Hoy debe llegar don Justo,  
y está poblada la sierra  
de Miqueletes, no haga el diablo...

CIER. Nada temas.  
(Cierra la puerta. Entra Juan en la escena.)

JUAN ¡Madre!

CLAV. ¡Ay, Juan, qué malos ratos me haces pasar!

JUAN ¿Por qué es eso?

CLAV. Con tu tardanza me inquietas; siempre temiendo á un encuentro, á que te prendan, te maten...

JUAN No tema usted, ¡por los cielos! Usted sabe que es difícil un percance en estos tiempos.

La confianza anda lista, y en el monte ó en los cerros, ni temo á los Miqueletes, ni le temo á un regimiento; que en llevando mi trabuco está seguro mi cuerpo.

CLAV. Soy tu madre, y en tus cosas más que tú mismo yo pienso. Estás pregonado, Juan, y aunque tú cuentas con esos señorones, también sabes que esa gente es en extremo ambiciosa; te protegen porque robas para ellos, pero te abandonarán cuando les falte dinero, y que no les mandas nada sabes que hace mucho tiempo.

Además, te veo triste; tú tienes penas, lo leo en tu rostro, en tus acciones; sí, tú abrigas en tu pecho algo que te inquieta, Juan.

JUAN Tiene usted razón, que peno.

CLAV. Dime lo que tienes.

JUAN Madre, deje usted que callé el pecho; deben callarse las penas cuando no tienen remedio

CLAV. ¿Es que te cansa esa vida?

¿Por qué no la dejas?

JUAN Debo

seguir en ella, es mi sino;  
 sufro, pues, y no me quejo.  
 CLAV. Mas por lo que sufres, dile  
 á tu madre, cuando menos...  
 ¿Tienes tú para tu madre  
 Juan de mi vida, secretos?  
 JUAN Dice usted bien. Si, mis penas  
 sin disputa, serán menos,  
 contándolas á quien solo  
 me dá en el mundo consuelo.  
 Sentémonos, madre mía,  
 y aquí un ratico hablaremos  
 de mis cuitas (Se sientan.)  
 Oiga usted,  
 que voy empezar de lejos.  
 Un día usted me llamó  
 y habló de mi nacimiento;  
 me dijo usted, que un señor  
 allá en sus primeros tiempos  
 le fingió amor, que usted ciega,  
 porque amor es niño y ciego,  
 sin mirar las consecuencias  
 se entregó en sus devaneos,  
 dando á luz primero un niño  
 que fui yo; que nació luego  
 otro, que los dos crecimos  
 cada cual por un sendero;  
 ambos luchando en la guerra,  
 y espanto en la guerra siendo.  
 Mas afortunado el otro  
 logró conquistarse un puesto  
 de capitán, mientras yo  
 protegido del infierno,  
 vine á luchar con mi estrella  
 haciéndome bandolero.  
 Usted me dijo aquel día:  
 —Tu hermano se halla sirviendo  
 en los Miqueletes; puedes  
 con él tener un encuentro;  
 si llega ese caso, Juan,  
 su vida te recomiendo;  
 respeta tu sangre; sé  
 siquiera para ella bueno.

CLAV. Es verdad, y tú juraste  
tenerle siempre respeto.  
¿Acaso no lo has cumplido?  
Habla, dí.

JUAN No, si no es eso.  
Hace seis meses, un día  
me avisaron que del pueblo  
debía salir el Marqués  
de Guadalcanal, trayendo  
con dirección á Sevilla  
gran cantidad de dinero,  
y que quería acompañarse  
de algunos escopeteros.  
Valiéndome de mis trazas,  
yo me presenté en el pueblo,  
y con mi gente, de escolta  
le vine al Marqués sirviendo.  
El Marques tiene una hija,  
madre; pensarlo no quiero;  
más pura que es puro el día,  
más candorosa que el cielo;  
la ví, y me prendé de ella,  
que aunque yo sea bandolero,  
mi corazón no es de bronce,  
y mi corazón es bueno.  
Yo ví á Luisa, y el amor  
Luisa engendró en mi pecho,  
y desde entonces no vivo,  
desde entonces en ella pienso,  
y yo por su amor daría,  
¡ay madre! lo que no tengo.  
Érame fuerza cumplir  
con mi deber, y en dinero  
le robamos al Marqués  
como unos treinta mil pesos.  
Al parar en la posada  
de Alcalá, se hizo el enredo.  
De modo, que ni el Marqués  
ni nadie cayese en ello,  
metiendo dentro los cofres,  
piedras en vez del dinero.  
Mas cuando de allí salimos,  
enamorado, sin seso







JUAN

Tiene usted razón.  
 Voy á recorrer los puestos.  
 Si viene don Justo, madre,  
 que vaya á avisame el Ciervo. (Vase.)

### ESCENA III

CLAVELINA sola

¡Enamorado, Dios mío,  
 de un angel, demonio siendo!  
 Con esta pasión, mi Juan,  
 ya feliz no puedes serlo.  
 Los crímenes de tus padres  
 tú pagas en este suelo,  
 mas los pagas inocente  
 porque tú, Juan, eres bueno.  
 ¡María! ¡Pobre María!  
 Guarda tu amor en tu pecho,  
 olvida, si quieres, niña,  
 no labrar tu desconsuelo  
 ¡Hoy debe venir don Justo!  
 ¡Infame! ¿Y habré de verlo?  
 No, porque al verlo, quizás  
 no tuviera sufrimiento,  
 y fuera poco oportuno  
 descubrirle mi secreto.  
 Pero Juan querrá cenar,  
 y su gente; vamos presto.  
 María. (Llamando.)

### ESCENA IV

LA MISMA, MARIA y EL GREÑUDO

MARÍA  
CLAV.

¿Qué manda usted?  
 Juan va á volver al momento,  
 que esta noche en el cortijo  
 esperando á un caballero  
 está. Prepárenle ustedes  
 algo de cenar ..

- GRE. Ya entiendo.  
Esto quiere decir. .
- CLAV. Calla...
- GRE. Que esta noche habrá meneo.  
¡Válgame Dios, Clavellina,  
si vieras lo que á Juan quiero!  
Por quitarlo de esa vida  
daba todo cuanto tengo.
- CLAV. Es imposible, tío Lucas.
- GRE. ¿Y por qué?
- CLAV. Lo sabe el cielo.
- GRE. Pero, mujer, tú que puedes...
- CLAV. No, tío Lucas, yo no puedo.  
Por verlo yo en esta vida  
harto sufro y harto peno.
- GRE. (Que en las cosas de esta gente  
debe de haber gatuperio  
demasiado me lo sé;  
pero mandan, y obedezco,  
porque si no obedeciera...) (Vase.)
- CLAV. Tú, María, gran silencio,  
si llegas á sospechar  
quién es ese caballero.
- MARÍA Nada tema usted por mí:  
yo soy muda, y nada veo.

## ESCENA V

LAS MISMAS, el CIERVO á la puerta

- CIERVO Hacia aquí vienen dos bultos,  
que según lo que yo infiero,  
uno ha de ser el señor  
que espera Juan.
- CLAV. Vamos dentro,  
no conviene que nos vea:  
entremos, María, entremos. (Vanse.)

## ESCENA VI

EL CIERVO, JUAN PALOMO y DON JUSTO

- JUAN "Entre usted aquí sin reparo,  
que fuera se queda el Ciervo;  
ni habrá quien nos interrumpa  
ni quien escuche ..
- JUSTO Yo creo  
que de tí debo fiarme.
- JUAN Déjese usted de recelos.  
¡Que no entre nadie, lo entiendes!  
(Vase el Ciervo cerrando la puerta.)  
Estamos solos, hablemos.
- JUSTO Por venir á verte aquí  
ya sabes que corro riesgo.
- JUAN Mucho interesará á usted,  
cuando viene á pesar de eso.
- JUSTO Mucho.
- JUAN Pues diga usted ya.
- JUSTO Ha tiempo que no nos vemos,  
y es menester hablar claro  
si al fin hemos de entendernos.
- JUAN Pues hable usted sin reparos  
y déjese de rodeos.
- JUSTO La Junta me manda...
- JUAN ¿Y bien?
- JUSTO Hay disgustos en su seno.  
Hace seis meses, Palomo,  
que nada de tí sabemos,  
y esto así no puede estar.  
Los señores en los pueblos  
pagan con usura...
- JUAN Sí,  
las partidas, lo comprendo.
- JUSTO La asociación se desquicia;  
ha entrado ya el desconcierto:  
hay que pagar mucha gente,  
y yo, con franqueza, quiero  
que me digas, si esto así  
ha de seguir mucho tiempo.

- JUAN Si la Junta tiene quejas  
de mí, yo también las tengo.  
Mientras que yo en el camino  
paso por todos los riesgos;  
mientras que hago desavíos,  
mientras que riqueza adquiero,  
y en esta empresa me ayudan  
los otros seis compañeros,  
los señores de la Junta  
se recogen en sus lechos,  
no temen por nuestras vidas  
no evitan nuestros tropiezos,  
reciben cuanto les mando,  
y yo mando cuanto adquiero,  
y si algo me dan, no vale  
ni aun la pena de tenerlo.  
¿Esto es razón? No lo es;  
yo pudiera ser más cuerdo,  
y lo que robo guardarme.  
Esto ha llegado al extremo;  
al camino nadie sale;  
hay que internarse en los pueblos,  
y ustedes no nos defienden,  
que importa poco perdernos,  
porque el reemplazo está pronto.  
Y puesto que así obran ellos,  
¿qué quiere usted que yo haga?  
Lo que hago es estarme quieto.
- JUSTO Veo, Juan, con harto disgusto,  
que así no nos entendemos
- JUAN Y qué quiere usted, soy franco  
y le digo lo que siento.
- JUSTO ¿Tú olvidas que sin la Junta...  
tu cabeza? .
- JUAN No por cierto.  
Mi cabeza la defiende  
mi tabuco naranjero.  
Si me prendieran, la Junta  
sabría quitarse de en medio,  
porque no la descubriera  
sin duda alguna teniendo.
- JUSTO Es que puede separarte,  
si no cumples, de tu puesto. .

- JUAN Es que yo, señor don Justo,  
mi puesto á nadie lo cedo.
- JUSTO Está bien; te insubordinas,  
rompes el pacto; lo entiendo.  
¿Te crees tan superior  
que no nos temes?...
- JUAN No temo,  
que á temer, es bien seguro  
que no fuera bandolero.  
Sólo una traición podría...
- JUSTO ¿Y no crees?...
- JUAN No lo creo;  
tengo yo para traiciones  
muy eficaces remedios;  
de este negocio la clave,  
y el que tiene este secreto,  
ni debe temer traiciones  
ni que le quiten su puesto.  
Piénsalo bien.
- JUSTO Lo he pensado.
- JUAN Te doy un plazo.
- JUAN Lo acepto.
- JUSTO La Junta quiere...
- JUAN Lo sé;  
la Junta quiere dinero.
- JUSTO Si dentro de un mes no le hay,  
obrará...
- JUAN Ya lo veremos.
- JUSTO Reflexiona...
- JUAN Lo he pensado.  
Si ustedes ayudan, bueno;  
mas trabajar por mi cuenta  
y darles lo que yo adquiero,  
ni es justo, ni á hacerlo así,  
don Justo, me hallo dispuesto.  
Yo haré que trabaje...
- JUSTO Entonces
- JUAN quizás nos entenderemos.  
Haz que me acompañen.
- JUSTO Bien.
- JUAN Que no te descuides.
- JUAN (Llamando.) Ciervo.
- CIER. ¿Qué quieres?

JUAN Sirve de guía.  
 Acompaña al caballero  
 hasta el sitio que te diga  
 y vente corriendo.

CIER. Bueno.

JUSTO Adiós.

JUAN Vaya usted con él.

JUSTO ¿Tendré que volver?

JUAN Veremos.

(Vanse don Justo y el Ciervo.)

## ESCENA VII

JUAN PALOMO, solo

Este asunto no está bueno,  
 y ya yo me voy cargando. .  
 Pues pronto, si me desmando  
 vamos á tener un trueno.  
 Es verdad que yo .. ¡bobada!  
 soy el mismo... ¿En qué me fundo,  
 ni qué espero yo del mundo?  
 Es claro, no espero nada.  
 ¿Y qué se dirá de mí  
 si ven que dejo esta vida?...  
 Pero esa mujer... Mentida  
 fué la pasión que sentí.  
 Un ladrón no puede amar,  
 tiene que seguir su sino,  
 y del ladrón el destino  
 es robar, sólo robar.  
 Pero es que, siendo ladrón,  
 yo siento aquí... Fuera, fuera,  
 quimera sólo, quimera  
 que me embarga la razón.  
 ¡Amar yo! ¡Fuera osadía:  
 amar, y amar tan sin tino  
 al hechizo más divino  
 que encierra la Andalucía!  
 Juan, calma tu afán un poco;  
 deja ese amor importuno,  
 que si lo dices á alguno  
 te van á tener por loco.

## ESCENA VIII

EL MISMO y el CIERVO

- CIER. Juan, al bajar por la Sierra,  
he visto á lo lejos...
- JUAN ¿Qué?
- CIER. He visto gente, y yo sé  
que no es gente de esta tierra. .  
De un relámpago al reflejo  
he visto una vestimenta...
- JUAN ¿De Miqueletes?
- CIER. Es cuenta.  
Al menos...
- JUAN Por San Alejo;  
¿nos habrá ese hombre vendido?
- CIER. ¿Don Justo?
- JUAN Si; está de mala.
- CIER. Pues hombre, con una bala  
era asunto concluído.
- JUAN Vamos allá. (suenan algunos disparos.)
- CIER. ¿Lo ves, Juan?
- JUAN Vamos pronto.

## ESCENA IX

LOS MISMOS, el GREÑUDO, CLAVELLINA y MARÍA

- GRE. ¿Hago yo avío?
- JUAN Ande usted también.
- MAR. (suenan disparos.) ¡Dios mío!
- CIER. Vamos pronto, capitán. (vanse los tres.)

## ESCENA X

CLAVELLINA y MARÍA

- MAR. ¡Qué miedo tengo!
- CLAV. ¡María,  
la Virgen lo salvará!



- MAR. ¡Yo tiemblo!
- CLAV. ¡Tú tiembles! ¡Ah!  
Reza conmigo, hija mía.  
(suenan disparos sucesivamente.)
- MAR. ¡Cielos!
- CLAV. ¡Dios lo saque en bien!
- MAR. ¡Ay, yo no soy para esto!  
¡Habrá sangre!
- CLAV. Por supuesto.
- MAR. ¡Qué horror!
- CLAV. Su sino es también.  
(suenan disparos lejanos )
- MAR. Se alejan.
- CLAV. Ya no hay temor.
- MAR. Pues, ¿cómo?...  
CLAV. Ya se han salvado,  
pues tiran al desbandado.  
¡Oh, lo conozco!...
- MAR. ¡Qué horror!
- CLAV. Sí, no me engañan las señas;  
de algo servirme ha debido  
tantos años que he vivido  
rodando por esas breñas.  
Escucha...
- MAR. No se oye nada.  
Sí, vienen...
- CLAV. Se acercan.
- MAR. Sí;  
siento pisadas...
- CLAV. Aquí  
se encaminan...
- MAR. ¡Qué asustada  
estoy!
- CLAV. No debes sufrir;  
de Juan el sino es matar.
- MAR. ¡Ay!
- CLAV. No puede declinar;  
el sino se ha de cumplir. (Vanse.)  
(Aparece en la puerta de la tapia don Juan de Velázquez, que hostigado por Juan Palomo, el Ciervo y cuatro Niños de Ecija, viene á parar á la derecha del proscenio. El Ciervo le apunta con el trabuco.

## ESCENA XI

DON JUAN, JUAN PALOMO, el CIERVO, el Greñudo y cuatro Niños de Ecija

JUAN Entra, que vas á morir.  
 CIER. ¿Tiro, capitan?  
 JUAN Espera.  
 D. JUAN Puedes hacer lo que quiera quien te manda. Por vivir vine esta noche á buscarte. Juan, no me prendiste, no; pues si no me entrego yo, hasta he podido matarte.  
 JUAN (Y tiene razón.) ¿Quién eres? Tu cara me es conocida.  
 D. JUAN Haz que salga tu partida.  
 JUAN Afuera todos. (Vanse.)

## ESCENA XII

JUAN PALOMO y DON JUAN

JUAN ¿Qué quieres?  
 D. JUAN Don Juan de Velázquez soy.  
 JUAN Tú mi... (Pero, calla, Juan.) ¿Y qué intentas?  
 D. JUAN Capitán de los Miqueletes, hoy salí á buscarte, porque hablar contigo intentaba, mas mi gente que acechaba no quiso escucharme.  
 JUAN ¿Y qué?  
 D. JUAN Al llegar me hizo un disparo, pero yo anduve certero, y eché por tierra al primero; lo maté...  
 JUAN Lo he visto claro.

He visto, don Juan, morir  
al mejor de mi partida;  
puede costarte la vida  
haberle llegado á herir.  
Mas te perdono, don Juan,  
porque entre tú y yo se encierra  
un secreto que me aterra ..

D. JUAN Tú eres aquí el capitán  
y quiero me oigas atento.  
No vengo á reñir contigo,  
vengo á llamarme tu amigo.

JUAN Habla, pues.

D. JUAN El pensamiento  
me dice que solamente,  
si tu partida me escuda,  
puede servirme de ayuda  
en un peligro inminente.  
Quiero vivir á tu lado,  
que en mi sino aborrecido  
preferible es ser bandido  
á ser, cual yo, desgraciado.

JUAN No comprendo. Un capitán  
de Miqueletes...

D. JUAN ¿Qué importa,  
si de serlo me reporta  
toda mi desgracia, Juan?

JUAN Puede ser un lazo ..

D. JUAN Fía  
en mi palabra.

JUAN De modo...

D. JUAN Te lo juro.

JUAN Me acomodo.  
Pero, ¿por qué es tu manía?  
Cuando menos, la razón  
para venirme conmigo...

D. JUAN Ofreceme ser mi amigo.

JUAN Abreme tu corazón  
de una vez.

D. JUAN Es un tormento.

JUAN ¿Qué te hicieron en el mundo  
para buscar con profundo  
rencor tu desquiciamiento?  
Mas, don Juan, hablemos claro.

- El verte aquí no me pesa,  
pues tu suerte me interesa  
como el objeto más caro.
- D. JUAN Lo he llegado á sospechar.  
Hace seis meses pudiste  
matarme y sólo me heriste...
- JUAN Yo no te puedo matar.  
Un secreto entre los dos  
muy grande, don Juan, se encierra;  
la desgracia de la tierra  
va de nuestra vida en pos.
- D. JUAN ¡Un secreto! Habla.
- JUAN Primero  
dí lo que pasa por ti;  
el por qué has venido aquí.  
Pues que lo exiges...
- D. JUAN Lo quiero.
- JUAN Soy desgraciado; amo loco,  
con amor de Satanás.
- JUAN ¿Y te corresponden?
- D. JUAN Más  
que yo quisiera.
- JUAN Si un poco  
de amor yo hubiera encontrado,  
todos gozando me vieran;  
tú sufres porque te quieren,  
yo, porque no soy amado.  
Pero mi mal no es del caso,  
hablemos del tuyo ahora,  
que se nos pasa la hora  
y no salimos del paso.
- D. JUAN Escucha. Vivo en el mundo  
aislado; no tengo madre;  
de no conocer mi padre  
abrigo el dolor profundo.  
No supe quién me crió.
- JUAN Y no lo quieras saber.  
Valiera más que al nacer...
- D. JUAN ¿Tú sabes?... Habla.
- JUAN No, no.
- D. JUAN Sí, sí; tu afán, tu cuidado,  
la bondad que á mí te humilla,  
ese placer que en ti brilla

- porque me ves á tu lado...  
Habla, Juan; tú sabes...
- JUAN Calla  
y respeta mi secreto,  
lo mismo que yo respeto  
el traspasar la muralla  
que me separa de ti;  
que tú naciste honrado,  
y yo, don Juan, un malvado  
por mi desgracia nací.
- D. JUAN Mas, ¿sabes quién es mi padre?..
- JUAN No lo sé, tampoco el mío.
- D. JUAN ¡Qué ansiedad!
- JUAN E<sup>s</sup> desvarío.
- D. JUAN Pero dí al menos, mi madre...
- JUAN Tu madre vive...
- D. JUAN Por Dios,  
no mi razón extravíes.
- JUAN La madre por quien sonríes,  
Juan, es madre de los dos.
- D. JUAN ¡Tú mi hermano!
- JUAN ¿Lo ves, Juan?  
Te horroriza. ¡Qué quimera!  
¿Quién me mandó que dijera? ..
- D. JUAN ¡Oh, no! Mas calma mi afán  
de una vez... yo no...
- JUAN Quizás  
al saber que soy tu hermano  
me aborrezcas inhumano,  
y hasta te arrepentiras  
de haberte ligado á mí...
- D. JUAN ¡Oh, no! Si eres desgraciado,  
yo lo soy más. Lo ha mandado  
Dios; pues que se cumpla así.  
Mis brazos... (se abrazan.)  
Pero no llores...
- JUAN Sí, que nos una este lazo.
- D. JUAN ¡Ay, Juan, quizás este abrazo  
mitigue nuestros dolores!
- JUAN ¡Y es preciso ser ladrón!
- D. JUAN Así el sino nos lo exige.
- JUAN ¿Pero á ti, Juan, no te aflige?
- D. JUAN Es tal nuestra condición.

Escúchame. Hace seis meses  
que tuvimos un fracaso,  
yo cumpliendo mis deberes,  
tú defendiéndote bravo.  
Mi gente ya desbandada,  
solo me quedé en el campo,  
y me hubieras muerto, Juan,  
á no haber sido mi hermano.  
Es verdad.

JUAN

D. JUAN

JUAN

D. JUAN

Pero me heriste.  
De esa manera evitando  
que uno de los míos...

Entiendo.  
Me abandonó mi caballo,  
y sin quien me socorriera  
quedé solo enmedio el campo.  
La sangre que yo perdía...  
mis sentidos trastornados,  
hubiera allí sucumbido  
si la delicada mano  
de una mujer tan hermosa  
cual la Virgen del Milagro  
no restañara la sangre  
de mi herida. Iba un anciano  
con ella; me recogieron  
y en su coche me llevaron  
á Sevilla, donde á fuerza  
de afanes y de cuidados,  
pasados algunos días  
mis padeceres curaron.  
Curé de la herida, Juan,  
mas me sentí enamorado,  
tanto, que si enfermo estuve  
más enfermo me dejaron  
aquellos ojos, que más  
que ojos eran dos astros.  
Le dije mi amor, oyólo;  
ruborosa al escucharlo,  
confesó que también ella  
había de amor enfermado.  
Un día, ¡triste recuerdo!,  
me eché á los pies de su anciano  
padre, y lleno de ilusiones

pedí de su hija la mano.  
 Rechazó mi loco empeño,  
 despreció mi amor cuitado,  
 me despidió de su casa  
 y entabló nupciales tratos  
 con un un orgulloso noble,  
 que al ser noble, orgullo es claro,  
 encerrando en un convento  
 á mi objeto idolatrado.  
 Yo seguí en mi desvario,  
 amando yo y ella amando,  
 y aunque hablarla no podía,  
 por escrito nos hablábamos.  
 Élla loca y loco yo,  
 cuando el momento cercano  
 está de su boda, es fuerza  
 poner fin á tan aciago  
 proyecto; no hay medio alguno  
 legal; su padre es tirano;  
 vende su hija al orgullo,  
 la niega al amor, y en tanto  
 ella morirá de amores  
 y yo también muero amando.

JUAN ¿Qué intentas?

D. JUAN Te diré  
 mi proyecto.

JUAN Hablemos bajo.

D. JUAN Mañana será la boda,  
 y es necesario evitarlo.

JUAN ¿Cómo?

D. JUAN Mañana en la noche  
 á casa del Marqués vamos.

JUAN Pero...

D. JUAN Cuento para ello  
 con la ayuda de un criado  
 y una doncella; de acuerdo  
 con ellos, nos ocultamos  
 en la casa del Marqués;  
 y cuando el padre insensato  
 conduzca al lecho nupcial  
 al dulce bien que idolatro,  
 yo estaré en la habitación;  
 ustedes quedan abajo...



- JUAN                   ¿Y bien?...
- D. JUAN                El marido necio,  
cuando penetre en el cuarto,  
en vez de mujer...
- JUAN                    Ya entiendo:  
se le tumba de un balazo;  
ella se queda viuda  
y tú dueño de su mano.  
Pero, nosotros...
- D. JUAN                Ustedes  
á su oficio; ese tirano  
que al vender su hija me pierde,  
piérdase también.
- JUAN                    Ya caigo.
- D. JUAN                ¿Iremos?
- JUAN                    Los Niños de Ecija  
no se asustan de un mal rato.  
Si ese Marqués es muy rico,  
tú eres feliz, y yo gano.  
¿Quién es ella? Si es que puedes  
decírselo tú á tu hermano.
- D. JUAN                Ella se llama Luisa.
- JUAN                    ¿Luisa has dicho?
- D. JUAN                ¿Qué hay de malo?
- JUAN                    ¿Y su padre es el marqués  
de Guadalcanal?
- D. JUAN                Es claro.
- JUAN                    (¡Cielos! ¡Luisa! ¡Esto más!  
¡Y yo que la adoro tanto!)
- D. JUAN                ¿Qué te sucede?
- JUAN                    ¡Don Juan!
- D. JUAN                ¿Conoces tú...?
- JUAN                    (Sufro y callo...  
¡Diera más de media vida  
porque no fuera mi hermano!)  
¿Callas? No entiendo...
- D. JUAN                No es nada.
- JUAN                    Mañana á Sevilla
- D. JUAN                Estamos  
en que ingreso en tu partida;  
sin eso nada hay pactado.  
Se trata de un crimen, Juan,  
y tan sólo con pensarlo

que peligra mi cabeza  
conozco.

JUAN                   Todo está hablado.  
Y ahora, Juan. ¿quieres saber  
quién es tu madre?

D. JUAN                                   ¡Oh, sí!  
JUAN    Estamos

cerca de ella.

D. JUAN                                   ¿Está aquí?  
Sufro lo que en verla tardo.

JUAN                                   ¡Clavellina! (Llamando.)

### ESCENA XIII

LOS MISMOS y CLAVELLINA

CLAV.                                   ¿Qué se ofrece?  
JUAN                                   Dé usted á ese mozo un abrazo.

D. JUAN                                   ¡Madre! (Corriendo hacia ella.)  
JUAN                                   Don Juan de Velázquez.

Su mal sino nos lo ha dado.

CLAV.                                   ¡Hijo! (Abrazándole.)

D. JUAN                                   La desgracia, madre.

el sino traidor, infausto,  
me hace recobrar mi madre  
cuando perdido me hallo.

CLAV.                                   ¿No eres feliz?

D. JUAN                                   Ni es posible  
serlo ya.

JUAN                                   Vamos al grano.

Dejarse ya de coloquios  
y á lo que interesa vamos.

(Da un silbido y aparece el Ciervo á la puerta.)

CIER.                                   ¿Qué quieres?

JUAN                                   Que vengan todos.

CIER.                                   Voy.

JUAN                                   Pronto, cayó trabajo.

## ESCENA XIV

LÓS MISMOS, EL CIERVO y CUATRO NIÑOS DE ECIJA.

JUAN De la partida uno ha muerto.  
 CIER. Lo mató el señor.  
 JUAN Lo sé,  
 mas yo le perdono.  
 CIER. ¿Y qué?  
 En mandando tú...  
 JUAN Es lo cierto.  
 Pues bien, sentada su baza  
 tiene ese hombre de valiente;  
 quiere ser de nuestra gente  
 y va á cubrir esa plaza.  
 ¿Se opone alguno?  
 CIER. De modo  
 que por nosotros...  
 JUAN Lo sé.  
 A otra cosa; su mercé  
 nos ofrece un acomodo.  
 ¿Sereis capaz de seguir  
 una gran empresa?  
 CIER. Esa es  
 pregunta excusada, pues  
 mandando tú, hasta morir.  
 JUAN Al ver que no nos movemos  
 la gente ya nos murmura,  
 y hay también quien asegura  
 que ya muy poco valemos.  
 Nuestro nombre ya no asusta;  
 para mí que soy muy hombre  
 al ver que humillan mi nombre  
 me fastidia y me disgusta.  
 Hagamos una que deje  
 nuestra fama á buena altura,  
 que muestre nuestra bravura,  
 y quéjese quien se queje.  
 Usted, madre, á preparar; (A Clavellina.)  
 tú, á cambiar ese ropaje; (A don Juan.)  
 para emprender el viaje  
 los caballos á ensillar. (Al Ciervo.)

CIER. ¿Dónde vamos?  
JUAN A Sevilla.  
CIER. ¿Dentro del pueblo?  
JUAN Que sí.  
CIER. ¿Hay mucha moneda?  
JUAN Allí  
lo veremos, si es que brilla.  
No hay que pararse, á correr,  
sébase lo que valemos,  
en Sevilla nos veremos  
mañana al anochecer.

**FIN DEL ACTO PRIMERO**





# ACTO SEGUNDO

---

## La mansión del crimen

Sala lujosamente amueblada. Velador en el centro izquierda, y sobre el mismo, candelabro con luces. Puertas al foro y á la izquierda y balcón á la derecha. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA

LUISA y DOLORES

DOL. Pero, ¿es cierto, señorita?  
LUISA Sí, me ha escrito.  
DOL. Y esta noche...  
¿La noche de nuestras bodas?  
LUISA Es necesario, Dolores.  
La tiranía de un padre  
á esta decisión me expone,  
que amo á don Juan con el alma  
y no puedo amar al Conde.  
Si á éste me dan por esposo,  
si en ello no estoy conforme,  
si evitarlo no es posible  
porque mi padre es de bronce,  
no me queda otro remedio  
que arrastrar por todo.  
DOL. Entonces  
don Juan vendrá...

- LUISA Sí, vendrá.  
 El plan es este. Suponte  
 que viniendo, no es posible  
 retroceder. Si esta noche  
 no partiera con don Juan,  
 fueran sus celos atroces,  
 y un celoso es mas temible  
 que es temible airado el hombre.  
 Cuento contigo.
- DOL. ¡Pues vaya!  
 Bien sabe usted que mis dotes  
 son callar y obedecerla.
- LUISA Pues bien; en dando las doce  
 don Juan hará una señal,  
 tú con otra correspondes;  
 echará una escala; tú  
 desde el balcón la recoges;  
 la sujetas bien; él sube,  
 y en mi habitación se esconde  
 Concluida la ceremonia,  
 mi padre hará los honores  
 de la casa; yo, entraré  
 en mi cuarto...
- DOL. Pero, entonces...  
 LUISA ¿Qué quieres decir?  
 DOL. Vendrá  
 también con usted el Conde...
- LUISA No vendrá; le detendré.
- DOL. ¿Y si viniese?  
 LUISA Dolores,  
 tengo las cosas dispuestas  
 de modo...
- DOL. No se malogre  
 el plan...
- LUISA Descuida.
- DOL. Descuido.
- LUISA Ahora al Marqués dí que estoy  
 ya dispuesta á recibirle.
- DOL. ¿Habrá sermón?...  
 LUISA Quizás...  
 DOL. Vóime.  
 Quiera Dios, doña Luisa,  
 que vuestro deseo se logre.



Pero, me ocurre una idea;  
que don Juan anduvo torpe,  
porque si el plan es que usted  
con él se vaya esta noche,  
debió de hacerlo temprano  
y no esperar á las doce.  
A esa hora estará usted  
ya casada con el Conde,  
y sacar de esa manera  
á una casada...

LUISA Me expones  
á que te explique... Mas, calla.  
Mi padre viene .. Dolores,  
por Dios...

DOL. Pierda usted cuidado  
por mí. Ya llega. Vóime. (vase.)

## ESCENA II

LUISA y EL MARQUÉS.

MARQ. Feliz me siento, hija mía,  
al ver que llega el momento  
de tu feliz casamiento,  
porque tu dicha es la mía.  
Bella estás.

LUISA ¡Padre!...

MARQ. Obediente  
al mandato de tu padre,  
desde los cielos tu madre  
te bendecirá clemente.  
¿Lloras? ¿Por qué?

LUISA Padre, lloro,  
porque mi desdicha es tanta,  
que ya la vida me espanta.

MARQ. Cuando tu obediencia imploro,  
ese llanto ni te abona,  
ni ya compasión me inspira;  
cuando la razón delira,  
al demente se abandona.  
Pensaba que de otra suerte,  
Luisa, te encontraría,

cuando ha llegado este día,  
 y por eso vine á verte.  
 Está bien, pronto llegar  
 debe el Conde; mas te advierto,  
 que el notar tu desconcierto  
 mucho te puede costar.  
 Por un loco devaneo  
 te he tenido encarcelada  
 seis meses; no sirvió nada  
 á conseguir mi deseo.  
 Que tú, sin reflexionar  
 el porvenir que te espera,  
 traspasaste la barrera  
 queriendo mi honor manchar.  
 El honor que te entregué  
 y á que no has correspondido.  
 Yo, padre, he obedecido.  
 No es bastante.

LUISA  
 MARQ.  
 LUISA

Y bien, ¿por qué?

Porque obedezco llorando,  
 porque el corazón no miente,  
 porque mi pecho presiente  
 un sino triste, nefando;  
 porque, cuando adoro ciega  
 y mi dicha está en mi amor,  
 pido á mi padre favor  
 y mi padre me lo niega;  
 porque amo con frenesí  
 a quien fuera mi alegría,  
 porque pierdo en solo un día  
 la ilusión porque viví.  
 Fuera profanar mi fe,  
 fuera profanar mi honra  
 si fingiera con deshonra  
 lo que nunca sentiré.

MARQ.

Escúchame, pues lo quieres,  
 y á ello me obliga tu empeño.  
 El hombre siempre no es dueño  
 de dar gusto á las mujeres  
 Yo ví mi fortuna un día  
 desmembrarse de tal modo,  
 y arrojado por el lodo  
 todo cuanto poseía.

Empeñado mi caudal,  
 enteramente arruinado,  
 estaba desesperado  
 y hubiera acabado mal,  
 si un hombre que lo observára  
 su protección no me diera,  
 sin que nada me exigiera  
 que entonces me deshonrara;  
 y salvándome del mal,  
 ya sin esperanza alguna,  
 sacrificó su fortuna  
 y me entregó su caudal.  
 Ya todo arreglado, un día  
 contigo yo caminaba,  
 y tras mi coche llevaba  
 todo cuanto poseía.  
 Segunda vez me arruinaron,  
 tú lo sabes; atrevidos  
 llegaron unos bandidos  
 y todo me lo robaron.  
 Aquel día...

LUISA  
 MARQ.

La razón.  
 se me extravía al pensar...  
 También supieron robar  
 tu amor ó tu corazón.  
 Llegué á Sevilla, y el hombre  
 que mi desgracia amparó,  
 me requería á que yo  
 crédito diera á mi nombre.  
 Su dinero reclamaba  
 pues el plazo era vencido;  
 estaba otra vez perdido,  
 si él á esperar se negaba.  
 Le vi y le hablé de mi mal,  
 y generoso se explica;  
 segunda vez sacrifica  
 en mi favor su caudal.  
 Mas con una condición  
 conque destrozó mi alma,  
 que me hizo perder la calma,  
 que enloqueció mi razón.  
 Dijo, en acento tirano,  
 que en cambio de su favor

- le otorgara yo un honor  
concediéndole tu mano.  
Que de no hacerlo, obraría  
contra mí, y con tal denuedo  
habló, que le tuve miedo  
¡y accedí á lo que pedía!
- LUISA Eso es horrible, y responde  
de mi odio. Es una deshonra ..
- MARQ. ¿Qué hacer, hija? Por mi honra  
le entregué tu mano al Conde.
- LUISA Pero es que otro amor sentía  
mi pecho, y era locura...
- MARQ. Al hacerlo, tu ventura  
también labraba, hija mía.  
Te daba riqueza, nombre...
- LUISA ¿Y por riqueza, en tirano  
se convirtió un padre humano?...  
Está bien. Lléveme ese hombre  
al altar; allí al honor  
juraré fidelidad,  
mas al darle mi amistad,  
jamás le daré mi amor.  
Vendida al orgullo ciego,  
al realizarse esta boda,  
que al orgullo se acomoda,  
será una boda de juego.  
Tu reflexión. .
- MARQ. Es en vano.
- LUISA Vamos, pues, porque le cuadre,  
pero no obedezco al padre,  
solo obedezco al tirano.
- MARQ. ¡Hija!
- LUISA Hablar es excusado;  
nos esperan...
- MARQ. Considera...
- LUISA Vamos, padre; nos espera  
el hombre que me ha comprado.
- MARQ. ¡Oh! tú te convencerás,  
y meditando con calma,  
en el fondo de tu alma  
quizás me bendecirás.  
(Vase. Suenan las doce en un reloj cercano.)

### ESCENA III

D O L O R E S, sola

Se fueron. Todo está listo,  
 y al llegar la señorita  
 le echará las bendiciones  
 el cura allá en la capilla.  
 ¿Y el otro? ¡Pobre don Juan!  
 Cuando viene por la niña  
 se la encontrará casada...  
 pero, es claro; esto se explica.  
 En un convento encerrada  
 ha estado la señorita  
 hace seis meses, porque  
 á esta boda se oponía;  
 y el Marqués, que no es un tonto,  
 al comprender que su hija  
 estaba resuelta á todo,  
 la ha tenido allí escondida  
 hasta esta tarde, en que ya  
 todo dispuesto tenía  
 para entregarla á ese Conde  
 que me da tan mala espina.  
 Y es claro; ¿cómo es posible  
 que anduvieran tan de prisa,  
 que acabada de llegar  
 del convento?... No, y la niña  
 está resuelta... Pues yo,  
 estoy dispuesta á seguirla,  
 porque es seguro que luego  
 se mostrará agradecida.  
 ¿Y el Conde? ¡Vaya, y qué chasco!  
 Cuando venga ese estantigua  
 por su mujer, encontrarse  
 con la habitación vacía...  
 (Suenan tres palmadas.)  
 Pero, ¿qué escucho? Han sonado  
 tres palmadas. Es la cita.  
 (Se aproxima al balcón y da también tres palmadas.)  
 ¡Dios no la depare buena!  
 Si salimos de esta intriga,

yo ganaré buenos cuartos  
y ella ganará su dicha.  
Apagaremos las luces. (Lo ejecuta.)  
La escala...

(Va al balcón, recoge una escala que han tirado y la sujeta.)

Suben.

(Se queda junto al balcón, hasta que por el mismo sube don Juan.)

## ESCENA IV

DOLORES y DON JUAN

D. JUAN Luisa...  
DOL. Silencio  
D. JUAN Esta voz...  
DOL. No es  
la voz de la señorita.  
D. JUAN Pero tú...  
DOL. Yo soy doncella...  
D. JUAN Doncella...  
DOL. Sí, de la niña.  
D. JUAN ¿Y ella?...  
DOL. San Pedro y San Pablo  
están en su compañía  
en este momento.  
D. JUAN ¡Cielos!  
Yo no temblé en mi vida;  
ahora me estremezco, y dudo  
acaso hasta de Luisa.  
DOL. Pues no dude usted, don Juan,  
porque ella está decidida.  
D. JUAN No veo nada.  
DOL. No le hace.  
Me dijo la señorita  
que usted se ocultara...  
D. JUAN ¿Dónde?  
DOL. En su cuarto.  
D. JUAN ¿Y quién atina?...  
DOL. No hay más puerta que la suya  
y la que da á la salida

de esta habitación. Por esa  
ha de entrar ella...

D. JUAN Pues, guía...

DOL. Pero qué, ¿usted viene solo?

D. JUAN ¿Qué te importa?

DOL. A mí...

D. JUAN ¿Luisa

te ha informado?

DOL. Sí, señor.

D. JUAN Pues bien; vengo en compañía  
de otros hombres...

DOL. Y esos hombres...

D. JUAN Han de entrar, si me auxilia  
un criado, á quién debió  
de ganar tu señorita.

DOL. Ya comprendo. ¿Pero esos  
no intentarán la subida  
por la escala?

D. JUAN No conviene.

Mientras me llevo á Luisa,  
ellos allá en el jardín  
presentarán la batida  
para llamar la atención.

DOL. ¡Qué miedo!

D. JUAN Silencio. Guía  
á la habitación.

DOL. Sí, sí.

Venga usted...

D. JUAN Cállate. Mira

por el balcón...

DOL. Sube un hombre...

(Dice estas palabras después de haber visto á Juan Pa-  
lomo, que sube y entra por el balcón.)

## ESCENA V

LOS MISMOS y JUAN PALOMO

D. JUAN ¡Juan!

JUAN Yo soy.

D. JUAN La gente...

JUAN Lista.



- Entraron por el jardín.  
Yo, por si riesgo corrías  
vine por aquí...
- D. JUAN                               Está todo  
al corriente. Ya Luisa  
lo dispuso.
- JUAN                               Pues entonces,  
al jardín me vuelvo.
- D. JUAN                               Cuida  
de que la gente, imprudencias  
no cometa. A mi salida,  
ustedes...
- JUAN                               Ya te comprendo;  
la noche no está malilla.  
Yo te prometo que haremos  
un negocio por partida  
doble... Conque... Ya me voy.  
Hasta luego.
- D. JUAN                               ¡Qué agonía!  
(Dolores toma de la mano á don Juan, y lo va condu-  
ciendo poco á poco á la puerta de la izquierda. Juan  
Palomo se va hacia el balcón y dice ya en la puerta.)
- JUAN                               (¡Que yo amando á una mujer  
ayude al que me la quita!  
En fin, á tu oficio, Juan;  
déjate de tonterías;  
que sean felices ellos  
aunque tú pases fatigas.) (vase.)  
Por aquí...
- DOL.  
D. JUAN                               Si en bien salimos  
no te pesará, á fe mía. (Entra.)
- DOL.                               Estoy temblando. Ya está  
el ratón en la guarida.  
Yo por aquí me escabullo.  
Si se descubre la intriga,  
entonces, no sé que va  
á ser de mí. ¡Dios me asista! (vase.)  
(Después que se marcha Dolores entra por el foro un  
criado con luces, y las coloca en el velador, llevándose  
el candelabro que se halla sobre el mismo. Un mo-  
mento de pausa. Después entra el Marqués, trayendo  
de la mano á Luisa.)

## ESCENA VI

EL MARQUÉS y LUISA

MARQ. Resignación, hija mía;  
la suerte así lo ha ordenado.  
Ya las lágrimas, tan solo  
rienda á tus pesares dando,  
harán tu desgracia.

LUISA ¡Padre! (Llorando.)

MARQ. Cumpliendo un deber sagrado,  
á la habitación nupcial  
te he venido acompañando.  
Te dejo, pues; á otro hombre  
entrego lo que más amo;  
pero te dejo mi honra,  
te dejo un deber sagrado  
que cumplir; que el nombre mío  
siempre se conserve intacto.  
Ven; no me niegues, Luisa,  
de despedida un abrazo,  
repara que te lo pide  
tu padre, que es muy anciano...

(Luisa, acongojada, abraza á su padre. Este la besa en  
la frente, y sale con lentitud )

## ESCENA VII

LUISA, á poco DON JUAN

LUISA ¡Se fué! ¡Dios mío! ¿Qué he hecho?  
Mas, ¿qué importa si lo amo?  
(Llega á la puerta, después de cerrar la del fondo, y  
llama.)

¡Don Juan!

D. JUAN ¡Luisa! ¡Bien mío!

¿Estoy despierto ó soñando?

LUISA Yo tiemblo.

D. JUAN De amor también,  
cuando te miro, he temblado.  
Mas no hay tiempo que perder.

- LUISA ¡Oh, Dios mío!
- D. JUAN ¿Dudas? Vamos.  
Si nos sorprenden...
- LUISA Don Juan...  
Amo á mi padre ..
- D. JUAN ¿Al tirano  
que arrebató nuestra dicha?
- LUISA ¡Ero... es mi padre...
- D. JUAN Excusado  
pretexto. Eso es, Luisa,  
que te arrepientes, que cuando  
loco de amor he venido  
hasta la vida arriesgando,  
destruyes mis ilusiones...  
Pues bien. Adiós.
- LUISA No, no, vamos.  
Primero mi amor que nada;  
mi voluntad es mi fallo.
- D. JUAN Pues entonces, amor mío,  
aquí el tiempo no perdamos.
- LUISA Sí, que va á llegar el Conde.
- D. JUAN Luisa, valor.
- LUISA Te amo tanto  
que si valor no tuviera  
mi amor me haría encontrarlo.
- D. JUAN Estas luces... (Las apaga.)  
No conviene  
la claridad. Ven. Tu mano...
- LUISA ¡Dios mío, perdóname  
por este amor desgraciado!  
(Llegan al balcón y desaparecen por la escala.)

## ESCENA VIII

DOLORES, sola

¡Qué oscuridad! ¿Se habrán ido?  
Don Juan no está ya en el cuarto.  
¿Pero tan pronto? ¡Imposible!  
(Suenan algunos disparos.)  
¡Jesús! ¡Perdidos estamos!

Al huir los han cogido,  
y ahora yo...

(Suenan gritos y ruido interiormente y la voz del Marqués.)

MARQ. (Dentro) ¡Luces!

DOL. El amo.

(Se abre la puerta del fondo. Sale el Marqués)

## ESCENA IX

DOLORES y el MARQUÉS

MARQ. Aquí luces. (Entra un criado con luces.)

¡Me han vendido!

¡Luisa!

(Llamándola y reconociendo la habitación de la izquierda.)

No está en su cuarto.

¿Qué haces aquí? (Reparando en Dolores.)

Yo... señor... (Cortada.)

DOL.

MARQ. ¡Luisa! ¡Me la han robado!

¿Tú sabes?...

DOL.

¿Yo? ..

MARQ.

¡Han muerto al Conde!

Esto ha sido de antemano  
dispuesto.

## ESCENA X

LOS MISMOS, JUAN PALOMO, el CIERVO y cuatro NIÑOS DE ÉCIJA

JUAN

Ya los de fuera  
están bien asegurados.

Vamos con estos.

(Dos de ellos cogen á Dolores y le ponen un pañuelo en la boca, le atan los brazos y la dejan caer al suelo.)

DOL.

¡Dios mío!

MARQ.

¡Oh, son bandidos!

JUAN

Es claro;

bandidos que roban oro,  
que exponen la vida en cambio,

- mas que no venden sus hijos  
por el oro codiciado.
- MARQ.  
JUAN                    ¡Oh! ¿Tú?...  
                                 Yo soy Juan Palomo,  
y ahora de esta casa el amo.
- MARQ.  
JUAN                    Pero, mi hija...  
                                 Tu hija  
la habrá llevado mi hermano  
donde no vea más á un padre  
que con ella ha comerciado.
- MARQ.  
JUAN                    ¿Tu hermano?  
                                 Don Juan Velázquez,  
el muchacho más gallardo  
que pisa la Andalucía.  
Amando á la niña, es claro,  
y ella á él, ¿cómo es posible  
que aguantaran el chubasco  
conque usted los rociaba?
- MARQ.  
JUAN                    ¡Oh! Me he de vengar...  
                                 No es caso.  
Don Juan se lleva á la niña,  
y yo...
- MARQ.  
JUAN                    ¿Qué intentas?  
                                 No estamos  
ahora para explicaciones.  
Ea, muchachos, amarrarlo.
- MARQ.  
JUAN                    ¿A mí? ¡Infames! (Lo van á amarrar.)  
                                 Poco á poco  
con la lengua y vamos claros.  
Si usted se resiste, sigue  
la suerte del Conde, ¿estamos?,  
que por charlar lo tendí  
á mis pies de un trabucazo.  
Era justo: de ese modo  
Luisa es viuda y mi hermano  
podrá casarse con ella.
- MARQ.  
JUAN                    ¡Me ahoga la cólera!  
                                 Vamos,  
(A los suyos que amarran al Marqués.)  
que falta el tiempo. Al avío.  
A callar, si no...
- MARQ.  
                                 ¡Menguados!  
¡Mi hija entre bandidos!...

JUAN

Sí,

y de los que con nombrarlos  
solamente tiembla el orbe.  
Yo Juan Palomo me llamo,  
y de los Niños de Ecija  
el capitán más bizarro.  
A limpiar vamos la casa  
ya que sucia la encontramos.  
Si usted da voces, entonces  
ni quien es ya respetando,  
de los seis, uno cualquiera  
lo mata de un trabucazo.  
Conque á callar y á sentir,  
que ahora quien mandá es el amo.

**FIN DEL ACTO SEGUNDO**







- CLAV.            ¿Y Juan?  
 CIER.            Juan salió esta tarde  
                   con su hermano. A Juan, la pena  
                   le está ahogando, sin que nadie  
                   del caso la causa sepa.  
                   Me parece, Clavellina,  
                   que Juan no está para fiestas;  
                   que se encuentra arrepentido  
                   de seguir la vida esta,  
                   y que ya no la ha dejado  
                   por temor de que se sepa  
                   y se diga por la gente  
                   que Juan por miedo la deja.
- CLAV.            Dices bien, Juan sufre mucho;  
                   la desgracia le rodea;  
                   anda en esta vida, pues  
                   le precisa andar en ella,  
                   porque el destino es adverso  
                   y el destino se lo ordena.  
                   Pero dejemos ahora  
                   todo lo que Juan padezca,  
                   y vamos á lo que importa.
- GRE.            Vamos á lo que interesa.  
 CLAV.            Juan anda por esos montes  
                   con su hermano; es imprudencia  
                   que anden solos; los dos hombres  
                   de que el tío Lucas da señas,  
                   al ver que se ocultan, claro  
                   es que planes alimentan.  
                   Temo una traición...
- CIER.            Pues bien;  
                   dinos qué hacemos.
- CLAV.            Es fuerza  
                   de que salgais en su busca.
- CIER.            Muchachos, vamos á ella,  
                   que á falta del capitán,  
                   aquí quien nos manda es esta.
- CLAV.            Vayan ustedes.
- CIER.            Andando.
- CLAV.            Que no ignore la ocurrencia.  
                   E-os dos hombres me inspiran  
                   gran temor. (Vanse el Ciervo y los Niños.)
- GRE.            Y á mí, ¡canela!

- Tienen los dos mala facha  
para que vengan de buenas.
- CLAV. Usted, tío Lucas, también  
es menester que comprenda  
que necesito su ayuda.  
Una mujer nos espera  
dentro de la casa.
- GRE. Sí
- ¡Y qué señora más buena!
- CLAV. Usted y Marfa deben  
dedicarse sólo á ella.  
Esa joven es mi hija;  
de esa joven es adversa  
también la suerte, que aquí  
cada cual tiene sus penas.  
Yo, entretanto, esperaré  
vigilando...
- GRE. Norabuena.  
La noche promete. Es claro,  
donde están los Niños de Ecija  
no se gana para sustos;  
y en fin, ellos siempre pescan,  
mas yo que no pesco nada...
- CLAV. Tío Lucas...
- GRE. No, no te ofendas;  
pero te aseguro, hija,  
que sólo por Juan hiciera  
yo lo que hago, con riesgo  
del pellejo y de mi hacienda.  
Voy á cuidar con mi hija  
de la señora, no sea... (Vase.)

## ESCENA II

CLAVELLINA sola

Esos dos hombres... No hay duda,  
uno de ellos debe ser...  
¡Infame! Quiere en su sangre  
echar un baldón también.  
Todo lo espero, sí, sí,  
todo lo espero de él;

de él, que burlando el amor  
de una inocente mujer  
la abandonó, siendo madre  
de dos hijos... Pero, ¿qué es  
lo que intenta? ¡Oh! Yo le juro  
que habré de vengarme, y bien.  
¿Vendrá? Si viene, es preciso  
darme de él á conocer.

Le echaré en cara sus crímenes,  
de su maldad le hablaré,  
le diré que son sus hijos...

¡Miseria de mí! La hiel  
de su ambición no conoce  
nada más que el interés.

Creí sentir pasos. ¿Será...?  
Sin duda. Me ocultaré.

(Se oculta tras de la puerta de la casa. Aparecen por la  
puerta del fondo don Justo y Contramar Examinan la  
escena, y después de quedar satisfechos de que no hay  
nadie, entran.)

### ESCENA III

DON JUSTO, CONTRAMAR, CLAVELINA oculta

JUSTO           No hay nadie.  
CONT.                           Se fueron..  
JUSTO   Sí;  
                  preciso es obrar con tino.  
CONT.           La gente está en el camino.  
JUSTO           ¿Tú crees?  
CONT.                           Ellos hacia aquí  
                  han de dirigirse.  
JUSTO                           Bueno,  
                  y entonces...  
CONT.                           No hay cuidado.  
JUSTO           Mira que Juan es cado.  
                  El, más que tú, este terreno  
                  conoce. .  
CONT.                           ¿Qué importa al caso?  
                  Escondida en la maleza  
                  mi gente...

JUSTO Si de esta empresa  
sales bien...

CONT. Le corto el paso;  
y cuando más descuidado  
y más seguro se crea,  
un regalo de grajea  
le habrá mi gente soltado.

JUSTO Muerto el capitán...  
Sí, sí:  
sin su muerte nada hacemos;  
con su muerte te pondremos  
al frente de todo á ti.  
Tú sabes que en su osadía,  
mi vanidad ultrajando,  
se ha estado de mí burlando;  
que, merced á cierto espía,  
hè llegado á averiguar  
que no es fiel á nuestra gente,  
y que trata diligente  
esta vida abandonar;  
que para hacerlo se afana  
en robar, sin darnos cuenta,  
que la Junta se impacienta  
porque gasta y nada gana;  
que se ha acabado el dinero,  
que estamos somprometidos,  
que esos hombres decididos  
á seguir el buen sendero,  
por conseguir el indulto  
en nada habrán de apurarse,  
después de redondearse,  
con un negocio de bulto.  
Y que nos descubrirán,  
y por nuestro sino horrible,  
en un proceso terrible  
también nos envolverán;  
que es forzoso fin poner  
á esta grave situación,  
y esta noche es la ocasión  
de acabar de resolver.

CONT. Usted bien sabe que yo  
odio á Juan...

JUSTO Lo sé.



- desde mañana, es lo cierto,  
que tú serás capitán.
- CONT. El ha de venir aquí  
con su gente. .
- JUSTO Así lo espero...
- CONT. Ya tardan, á lo que infiero...
- JUSTO Bueno. Ustedes por ahí  
ocultos...
- CONT. Dejamos que él  
entre; y viéndose seguro,  
se recoge sin apuro.  
A mi segundo, que es fiel,  
le echo con los míos; luego  
que hayan cercado el cortijo,  
yo...
- JUSTO ¿Qué harás?
- CONT. ¿Qué haré? De fijo,  
poner al cortijo fuego.
- JUSTO Bien.
- CONT. Si se pueden salvar  
de las llamas...
- JUSTO ¿Qué harás? Habla.
- CONT. Atizarle á rajatabla  
con la sorpresa...
- JUSTO Escapar  
podrá, y si escapa, ¡ay de tí!  
y ¡ay de todos!...
- CONT. No haya miedo;  
le mataré. Más no puedo  
hacer...
- JUSTO Matarlo; sí, sí.  
Vamos, reconoce.
- CONT. (Reconociendo la salida.) Está.
- JUSTO Me vengarás de esa fiera  
y la recompensa espera  
que la Junta te dará.  
(Vanse por el fondo.)



## ESCENA IV

CLAVELLINA, sola

¡Matarlo! Sí, sí... eso dijo...  
¡Y lo escuchaba su madre!...  
¡Y ese es su padre... Su padre,  
que quiere matar su hijo! ..  
¡Oh! Corramos... ¿Para qué?  
Por esa montaña oscura,  
no hay una senda segura  
para mí... No le hallaré.  
Pero ¿y si viene? ¿Y si acaso  
antes de entrar?... ¡Qué agonía!  
¡Oh! no, la Virgen María  
le evitará este fracaso.  
¿Qué hacer en esta ansiedad?  
Quedarme aquí no es prudente.  
que si les sale esa gente...  
¡Dios mío! ¿Es esto verdad?  
¡Mi Juan morir! ¡Oh! ¡Qué espanto!  
y lo mata... ¡Parricida!  
¡Oh! No arrebateis la vida  
al hijo que quiero tanto.  
Corro... Mas ¿dónde? A buscarlo;  
á decirle... Soy tu madre;  
tienes un padre, y un padre  
que puedes muy bien matarlo,  
porque él está en tu camino  
y trata... No puede ser;  
la Virgen no ha de querer  
que el padre sea su asesino.  
Voy; le diré lo que pasa,  
le encontraré, yo confío  
en el Dios que me da brío  
y prodiga el bien sin tasa.  
¿Tío Lucas? (Llamando.)

## ESCENA V

CLAVELLINA y EL GREÑUDO

GRE. ¿Qué se te ofrece?

CLAV. Espere usted á Juan aquí;  
dígame usted...

GRE. Habla; dí.

CLAV. Dígame usted que parece  
si un milagro no hace Dios;  
que hay gente apostada...

GRE. ¡Vaya! ..

CLAV. Estése usted de atalaya...

GRE. En cuanto yo ví á los dos  
mosquitos, lo sospeché.  
Pero tú...

CLAV. Voy á buscarlo.

GRE. ¿Te atreves?...

CLAV. Van á matarlo.

GRE. ¡Ay, Dios mío! Corre, vé. (Vase Clavellina.)

## ESCENA VI

EL GREÑUDO solo

¡Ahora sí que va á ser ella!  
¡Pues señor, estamos frescos!  
No se pasa un solo día  
que no tenga uno tropiezo.  
¿Y hay quien le gusta esta vida?  
Ellos no tienen dinero,  
casa, ni hogar, ni familia,  
ni libertad, ni consuelo:  
en cambio roban y matan,  
no sé para qué. El misterio  
que aquí se encierra, es muy grande,  
y yo casi lo sospecho.  
En las cosas de los Niños  
de Ecija, hay gatuperio.  
Ellos no son lo que son;  
algo se oculta tras ellos,

por más que digan. En fin,  
 lo que es yo, no sufro esto.  
 En cuanto pueda, me voy  
 y en Sevilla me establezco,  
 que estar sirviendo á ladrones  
 por fuerza, no viene á cuento:  
 y luego estos sustos .. Vamos,  
 que yo no soy para esto.  
 Mucho tardan; y es que á mí  
 me va ya picando el sueño...  
 ¡aaah!... (Bostezando.) Me voy á sentar  
 y esperaré... Yo no entiendo (sentándose.)  
 estas cosas... ¡Aaah!... ¡Qué pesado!  
 Es tarde ya... Se va el tiempo  
 como nada... ¡Aaah!... Por fin...  
 Yo... Juan... Clavellina... Ellos ..  
 (Se queda dormido.)

## ESCENA VII

EL GREÑUDO, dormido; JUAN PALOMO, DON JUAN

JUAN Te digo, Juan, que eso es  
 ilusión...  
 D. JUAN Puede que sea...  
 Mas me pareció..  
 JUAN Sin duda  
 algún lobo entre la yerba  
 oculto, te hizo creer  
 otra cosa. Por la sierra  
 no penetra nadie, y menos  
 de noche. Sin duda era...  
 D. JUAN ¡Qué sé yo!...  
 JUAN Tú estás soñando.  
 D. JUAN Es verdad que sueño...  
 JUAN Deja  
 ya los recelos. ¿Qué temes?  
 ¿No estás al lado de ella?  
 D. JUAN Juan, sí, pero, ¿cómo estoy?  
 ¿Tú comprendes que yo pueda  
 vivir tranquilo?  
 JUAN Ya sé,



- cuánto temo cuando no  
estoy á tu lado...
- JUAN Deja,  
que yo estoy acostumbrado  
á todas estas faenas.  
Vé, y goza de tus amores,  
y, ojala que yo pudiera  
hacer lo mismo.
- D. JUAN Voy, pues,  
á ver á Luisa.
- JUAN Yo mientras.  
que no llega aquí la gente  
y arreglamos esa tela  
de mañana, no es posible  
que de este sitio me mueva. (Vase D. Juan.)

## ESCENA VIII

JUAN PALOMO solo, y EL GREÑUDO

Dicen que el hombre no siente  
cuando se entrega á esta vida,  
y yo tengo el alma herida  
por un amor imprudente.  
Contenerme no es posible,  
y en mi amor, que es un arcano,  
tengo celos de mi hermano  
y celos de un imposible.  
El tenerlos á mi lado  
me atormenta de tal modo,  
que hasta de mí me incomodo...  
¿Mas, qué hacer? Dios lo ha mandado,  
Dios, que al ver mi proceder  
criminal, no me mitiga,  
y mis crímenes castiga  
trayéndome á esa mujer.  
Pero si ellos se aman tanto...  
Vamos, al verla tan bella,  
para estar al lado de ella  
es menester ser un santo.  
Vamos viviendo y sufriendo,  
vamos sufriendo y callando,

aunque á un imposible amando,  
 esto es un vivir muriendo.  
 Es tarde y la gente mía  
 no llega .. ¿Habrá algo pasado?  
 ¡Qué vivir más agitado!  
 ¡Qué suerte el cielo me envía!  
 Nada... no se vé... Quizás  
 por el monte extraviada  
 andará la gente. Nada  
 por hoy ocurrir podrá.  
 Desde el lance de Sevilla  
 está la tropa medrosa,  
 y no persigue gran cosa  
 por miedo á nuestra cuadrilla.  
 Esperemos Si el convoy  
 consigo atrapar con suerte,  
 si escapo allí de la muerte...  
 Vivamos así por hoy.

(Llega María precipitadamente, y queda cortada la  
 encontrarse con Juan Palomo.)

## ESCENA IX

JUAN PALOMO, EL GREÑUDO y MARIA

MARIA ¡Ay!  
 JUAN ¿Quién?  
 MARÍA Yo soy... buscaba. .  
 Busco á mi padre...  
 JUAN ¿Y te asustas, María,  
 al encontrarme?  
 MARÍA Yo ..  
 JUAN De seguro.  
 ¿Tan malo te parezco  
 que así te asusto?  
 MARÍA ¡Malol...  
 JUAN Malo, María.  
 Tú eres muchacha;  
 las muchachas se asustan  
 de nuestras caras.  
 Somos bandidos...

MARÍA ¡Ay!  
 JUAN Me causan enojos  
 esos suspiros.

MARÍA ¿Por qué?  
 JUAN Porque yo sólo  
 me figuraba,  
 que desahogaba el pecho  
 si suspiraba.  
 Tú eres tan niña  
 que en un pecho tan puro  
 penas son dichas.

MARÍA Quizás no.  
 JUAN ¿Sufres?  
 MARÍA Vóime,  
 que esta mi padre...  
 JUAN No te vayas, escucha.  
 MARÍA ¿Va usted á burlarse?...  
 JUAN ¿Burlarme, dices?  
 ¿Yo, que penando vivo?...  
 No, no es posible.  
 La vida del bandido,  
 ¡qué triste vida!  
 Dejarla.

MARIA ¡Quién ¡udiera!  
 JUAN Si es que fastidia...  
 MARÍA Mas no tan mala  
 será, cuando la sigue  
 quien de ella habla.  
 Porque, usted...

JUAN Del bandido  
 triste es la suerte;  
 siempre busca la vida  
 dó está la muerte.  
 Son sus derechos:  
 el vivir en el mundo  
 solo, y muriendo.  
 Si el corazón se arrulla  
 de un amor tierno,  
 el bandido no puede  
 pensar en ello.  
 Libres son todos:  
 libertad del bandido,  
 morirse solo.



- MARÍA Lo mismo la que nace  
como la rosa,  
en medio de la sierra,  
morirse sola.
- JUAN Mas tú no penas,  
porque á tu edad, María,  
todo es quimera.
- MARÍA ;A mi edad! ..
- JUAN Abre el pecho  
si es que padeces;  
cuenta á quien mucho sufre  
tus padecerés.
- MARÍA Es ya muy tarde...
- JUAN No importa.
- MARÍA Está muy cerca  
de mí, mi padre.
- JUAN El que vive en tristeza  
consuela al triste;  
puede que tus pesares  
yo los mitigue.
- MARÍA Amo...
- JUAN ¡Tú amas!  
¡Tan niña! Ya me explico  
yo tu desgracia.  
¿Amas quizá á alguno  
que no te quiere?
- MARÍA Tal vez...
- JUAN ¡Pobre María!  
¡Qué igual mi suerte!
- MARIA ¿Cómo?
- JUAN No es caso;  
los imposibles, niña,  
no hay que contarlos.  
Pero tú eres tan pura  
cual la mañana:  
¿quién, si tú lo quisieras,  
no te adorara?  
Tú eres la dicha;  
dime quién es la causa  
de tus fatigas.
- MARÍA No puedo ..
- JUAN Con franqueza.
- MARÍA Lo ignoro.

- JUAN (¡Calla!)  
¿Seré yo de sus penas  
quizás la causa?)
- MARÍA Yo no le he dicho...
- JUAN ¿Y está lejos?...
- MARÍA Muy cerca
- JUAN (Claro; es conmigo.  
Y la muchacha es bella  
como la rosa.  
¿Si amándola pudiera  
dejar la otra?  
No; ¡pobre niña!  
Dejar que en la esperanza  
siquiera viva.)  
Pero, él otros amores...
- MARÍA Triste le veo.
- JUAN Quizás también te ame,  
pero en silencio.
- MARÍA (¡Oh! ¡Qué esperanza!)  
JUAN (¡Quién pudiera quererla,  
para adorarla)  
(Suenan disparos de armas de fuego)  
¿Qué es eso? (Se oye la voz de Clavellina dentro.)  
¡Favor! ¡Socorro!
- CLAV.  
MARÍA ¡Jesús!
- JUAN Esa voz... ¡Dios mío!  
¡Mi trabuco! (Tomándolo.)  
(Despertando.) ¡Qué! ¿Qué es eso?  
Que algo nuevo ha sucedido.
- GRE. ¡Ay, Juan! En qué mala hora  
me dormí, que no te he dicho...
- JUAN ¿Qué pasa?
- GRE. Corre; tu madre  
está sin duda en peligro.  
Salió por tí, y me encargó  
te dijera...
- JUAN ¡Me han vendido!  
¡Juan! Vamos, las escopetas. (Llamando)

## ESCENA X

LOS MISMOS, DON JUAN, LUISA; luego CLAVELLINA

D. JUAN      ¿Qué es eso?  
 JUAN                      No sé. Al avío.  
                     Vamos.  
 LUISA                      ¿Qué pasa?  
 D. JUAN                      Luisa,  
                     no te apartes de este sitio.  
 CLAV.                      (Llegando.) Huye, Juan; van á incendiar  
                     unos hombres el cortijo.  
 JUAN                      Pero, ¿y mi gente?  
 CLAV.                      No sé;  
                     que encontrarla no he podido.  
 JUAN                      Vamos  
 D. JUAN                      Vamos.  
 LUISA                      Juan del alma,  
                     ¿te vas?  
 D. JUAN                      Luisa, es preciso. (Vanse.)  
 GRE.                      ¡Y yo he tenido la culpa!  
                     ¡Uy! ¡reniego de mí mismo!  
                     (Dice estos versos, después de haber entrado, vuelto á  
                     salir con una escopeta y corriendo tras ellos.)

## ESCENA XI

CLAVELLINA, LUISA y MARIA

JUAN                      (Dentro.) ¡Ciervo! ¡A ellos!  
 CLAV.                      Ya los suyos  
                     han llegado...  
 MARÍA                      ¡Ay, Dios!  
 LUISA                      ¡Dios mío!  
                     Si mi Juan...  
 MARÍA                      Si Juan Palomo. .  
 CLAV.                      ¡Dios saque en bien á mis hijos!  
                     (Suenan disparos.)  
 LUISA                      ¡Oh! Yo no puedo vivir  
                     de este modo...  
 MARIA                      Esto es inicuo:

amar, y al hombre que se ama  
 estarlo viendo en peligro.  
 LUISA Yo corro á su lado.  
 CLAV. ¡Hija!  
 LUISA Sí; que muera al lado mío.  
 CLAV. Ya vuelven.

## ESCENA XII

LOS MISMOS, JUAN PALOMO, DON JUAN, el GREÑUDO, el CIERVO  
 y tres niños de Eeija

JUAN Ese mal hombre  
 sin duda nos ha vendido.  
 LUISA ¡Don Juan!  
 D. JUAN Luisa querida.  
 JUAN Ya pasó el susto. Sin tino  
 huyen por esas montañas  
 los pocos que quedan vivos.  
 Mas me pareció entre ellos  
 distinguir...  
 CIERVO Sí; yo le he visto;  
 era Contramar.  
 JUAN ¡Infame!  
 Pues juro que sí le pillo...  
 CIERVO Han muerto uno de los nuestros  
 JUAN Dios le conceda un asilo.  
 LUISA Juan, yo no puedo vivir  
 de esta manera que vivo.  
 Si en otro lance como este  
 te ves... Yo también peligros  
 sé arrostrar...  
 D. JUAN Pero Luisa...  
 LUISA Sí, capitán; yo lo exijo;  
 desde mañana he de ser  
 yo, cual ustedes, bandido.  
 Amo á mi Juan con el alma,  
 y amándole, quiere el sino  
 que en todo siga la suerte  
 que el cielo ofrecerme quiso.  
 Falta uno de la partida;  
 yo seré uno de los Niños.

D JUAN Pero tu sexo...  
 LUISA No importa;

en cambiando de vestido,  
 se verá que á esta mujer  
 no le arredran los peligros.  
 Por el cariño de hermano,  
 Juan l'alomo, te lo pido.

JUAN Será, que á mi lado en fieras  
 se convierten los chiquillos.  
 Esto, hermano, es menester  
 ya de una vez concluirlo.  
 Oigan todos. Un convoy  
 va á pasar por el camino,  
 conduciendo desde Cádiz  
 un tesoro. Me lo han dicho  
 confidentes reservados.  
 Robarlo nos es preciso;  
 si perdemos nuestras vidas  
 con nuestra suerte cumplimos;  
 pero si es que afortunados  
 se juega el lance, de fijo  
 será con él poderosa  
 la partida de los Niños.  
 Hagamos esta jugada,  
 y si de ella bien salimos,  
 será la última que hagamos  
 y de todo arrepentidos,  
 con propósito de enmienda  
 nuestros indultos pedimos.  
 ¿Qué os parece?

CIER. Nos parece  
 que la tardanza es martirio.  
 JUAN Pues á meditar el plan.  
 Hermanos, valor; si el sino  
 una vez en nuestra vida  
 se nos presenta propicio,  
 todavía puede Dios  
 perdonar nuestros delitos.

**FIN DEL ACTO TERCERO**





# ACTO CUARTO



## El robo del convoy

Montaña espesa: al fondo, practicable por medio de un puente colocado á la izquierda, que á su tiempo queda cortado. A la derecha selva, dividida por un río. A la izquierda, en primer término, el patio de una posada; en su fondo un carro, en cuyo toldo estarán grabadas las armas reales; entrada al interior y ventana alta. Al levantarse el telón aparecerán dentro del patio Clavellina y el Greñudo sentados junto á la puerta; el Coronel, el Capitán y el Comisionado de Hacienda en la parte de afuera; en la misma muchos soldados y clases de ejército; varios centinelas oportunamente colocados.

### ESCENA PRIMERA

CLAVELLINA, el GREÑUDO, el CORONEL, el CAPITAN, el COMISIONADO DE HACIENDA y Tropa

COR. Capitán, con gran fortuna hemos hasta ahora pasado, pero de aquí en adelante está el peligro. Esos guapos Niños de Ecija, la Sierra tienen sembrada de espanto, pues por temor, todo el mundo los oculta y les da amparo. Forzoso es la vigilancia redoblar, no haga el diablo que tengamos un encuentro.



- CAP. Si de ésta en bien escapamos,  
el Gobierno premiará  
nuestro servicio.
- COR. Por tanto,  
es forzoso, capitán,  
que doblemos el cuidado.
- C. DE HAC. Dicen que hace ya seis meses  
que los Niños...
- COR. ¡Qué! no tanto.  
Es verdad que en mucho tiempo  
de ellos no se había hablado,  
pero al pasar por Sevilla  
hemos sabido que osados  
allí han cometido un robo  
ruidoso, y á más un rapto  
de la hija del marqués  
de Guadalcanal.
- CAP. ¡Qué malos  
son! Para ellos no hay  
sitio ni objeto sagrado.
- COR. Según informes, la casa  
del señor Marqués robaron  
en la noche de las bodas  
de su hija, asesinando  
á un conde que era el marido.
- C. DE HAC. Mi Coronel, fuera chasco  
llegásemos á Madrid  
sin ese tesoro magno  
que llevamos para el Rey.
- COR. Pues temor no hay que abrigarlo;  
somos mucha gente, y ellos  
en número son escasos.  
Nuestra tropa es aguerrida.
- CAP. Eso sí.
- COR. Bien, ahora vamos  
á recorrer los contornos  
nosotros mismos.
- C. DE HAC. ¡El diablo  
son esos Niños!
- COR. No hay miedo;  
de fijo á Madrid llegamos  
sin novedad, donde el Rey  
premiará nuestro cuidado. (Vanse.)

## ESCENA II

CLAVELLINA, el GREÑUDO y Tropa

- GRE. ¿Y hablaste con él?  
 CLAV. Hablé.  
 GRE. ¡Y te dijol...  
 CLAV. Que en pidiendo  
 el rancho la tropa, en él  
 aquellos polvos echemos...  
 GRE. ¿Mas los oficiales?..  
 CLAV. Vino  
 han de tomar cuando menos,  
 y si lo piden, también  
 en el vino lo echaremos...  
 GRE. Mira, estoy que no me llega,  
 mujer, la camisa al cuerpo.  
 ¡Yo en estas cosas metido!  
 Mas, ya se ve, mandan ellos,  
 y, ¿quién no obedece? Vaya,  
 pero no soy para esto.  
 CLAV. ¿Y por qué? Juan ha ofrecido  
 que de esta empresa en saliendo,  
 se retira á buen vivir,  
 y por bien suyo debemos  
 ayudarle, así logrando  
 que se aparte del sendero  
 donde tan sólo desgracias  
 ha de hallar y contratiempos.  
 GRE. Valor ha sido venir  
 y ganar al posadero  
 haciéndonos del mesón  
 los dos absolutos dueños.  
 Pero, dime tú, ¿no temes  
 que seamos descubiertos?  
 CLAV. La tropa nada sospecha.  
 GRE. Oye, ¿y aquí está el dinero?  
 (Señalando al carro.)  
 CLAV. Sí.  
 GRE. Pues mucho debe de haber  
 según lo demuestra el peso.  
 Ocho mulas lo tiraban;

- si es oro... Pero yo creo  
que no vamos á poder  
conseguir hoy nuestro intento.
- CLAV. Tío Lucas, usted no sabe  
quién es mi hijo; por eso  
desconfía usted del lance,  
y el lance es asunto hecho.  
La tropa se dormirá,  
pero en tan profundo sueño,  
que ellos llegando, podrán  
llevarse todo el dinero.  
Cuando se despierten, ya  
estaremos de aquí lejos,  
y no nos encontrarán,  
pues en ganando los cerros,  
ni pueden dar con nosotros,  
ni aunque den hay que temerlos.
- GRE. Vamos, si yo me santiguo  
cada vez que en esto pienso;  
vea usted, yo, que en ser honrado  
siempre he fijado mi empeño.  
Pero ayer Juan me llamó  
y me dijo:—Oiga, buen viejo:  
síntese á mi lado, que  
tengo que hablarle muy serio.  
Tío Lucas, con esta vida  
hace tiempo que no puedo.  
Yo tengo la confianza  
que en cuanto deje mi puesto,  
los Niños de Ecija acaban,  
porque yo, en su seguimiento  
andaré hasta concluirlos.—  
Entonces le dije:—Es cierto:  
en cuanto acaben ustedes,  
¿quién se atreverá?—No es eso,  
me contestó: Oiga usted  
de los Niños el secreto.  
Nosotros no somos solos;  
en Córdoba hay un sujeto  
de campanillas, que tiene  
formada una Junta. Bueno.  
Esta Junta ó Hermandad,  
son los Niños, mandan ellos

en nosotros, porque cuentan con agentes en los pueblos que amparan nuestra cuadrilla y ayudan nuestros intentos... Hay espías, confidentes, gente gorda, por supuesto, y no pocos pretendientes á ir ocupando los puestos que quedan vacantes, cuando muere alguno de los nuestros. Así es que siempre son siete los Niños.—Vamos á esto, añadió.—Si yo me indulto, saldrán al campo corriendo otros siete, y es preciso, por garantía del Gobierno, que yo me ofrezca á extinguirlos.—Pues, pide el indulto, bueno, le dije.—No, tío Lucas, por hoy pedirlo no puedo, porque me lo negarían. Va ya para mucho tiempo que no hacemos una grande que, acobardando á los pueblos, sea una necesidad que nos indulte el Gobierno. De ese lance ya ha llegado, tío Lucas, el momento. Usted me ha manifestado muchas veces el deseo de que yo deje esta vida. —Es verdad, le dije.—Bueno, pues no tan sólo á dejarla, tío Lucas, estoy dispuesto, sino á hacerme hombre de bien y á casarme. Para eso necesito yo que usted me conceda lo que quiero. —Habla.—Yo adoro á María, tío Lucas, ha mucho tiempo, y si ya no se lo he dicho, si he callado este secreto, es porque un bandido no

puede ofrecer más que duelo.  
Si usted me la da...

CLAV.

¿Y usted...?

GRE.

Figúrate que lo quiero  
como si fuera mi hijo.  
Yo me puse tan contento,  
que no sólo dije, sí,  
sino que exclamé: Anda presto;  
si en el plan que te propones  
de algo sirve un pobre viejo,  
cuenta conmigo, con tal  
que, conseguido el objeto,  
te indultes.

CLAV.

¡Pobre hijo mío!

Tío Lucas, ¿verdad que es bueno?  
Su corazón está sano:  
los vicios en él no hicieron  
mella alguna.

GRE.

Me explico

este asunto, y yo contento  
ofrecí ayudarle en todo,  
y por eso aquí me encuentro.  
Mas callemos, llega ya  
el jefe del regimiento.

### ESCENA III

Los MISMOS, el CORONEL, el CAPITÁN y el COMISIONADO

COR.

Pues señor, la gente vela  
y todo se halla desierto  
por esos campos. Ahora  
hable usted al posadero  
á ver si está listo el rancho  
para la tropa. En comiendo,  
que descanse, y de mañana  
la Luisiana dejaremos  
para seguir el camino.  
Nosotros vamos adentro,  
que la jornada fué larga,  
y es preciso recogernos.  
Buenas noches.

(A Clavellina y el Greñudo, y vanse por la izquierda.)

- GRE. Buenas noches.  
 COR. Hasta mañana.  
 CAP. Buen viejo,  
 si está el rancho, puede usted  
 al instante disponerlo,  
 que ya es tarde, y está la gente  
 desmayada.
- GRE. Voy corriendo.  
 ¿Dónde comerá la gente?  
 CAP. Ahí fuera; yo me voy dentro.  
 Si algo ocurre, avise usted.  
 Diga de paso al Sargento  
 releve las centinelas  
 para que vayan comiendo. (Vase.)

#### ESCENA IV

GREÑUDO, CLAVELLINA y Tropa

- GRE. Vamos, mujer, que la cosa  
 se presenta cual queremos.  
 ¿Están los polvos?
- CLAV. Aquí  
 en el bolsillo los tengo.
- GRE. Pues, hija, Jesús y cruz.  
 Lárgalos ya en los calderos  
 y el vino, y lleva arriba  
 dos botellas de lo añejo  
 con la cena de los jefes.  
 Voy yo á avisar al Sargento.
- (Desaparece el Greñudo por el fondo. Clavellina entra  
 por la izquierda y vuelve á salir con un caldero, que  
 coloca en el centro de la escena, hacia donde se halla la  
 tropa, que se pone en movimiento, sonando en una caja  
 de guerra el toque de rancho. Vuelve á entrar Clavelli-  
 na y á salir con otro caldero. Los soldados, desde la co-  
 locación del primer caldero, se han puesto á comer. El  
 Greñudo vuelve con un Sargento.)
- CLAV. Lo que es esto, despachado.  
 Ahora á los jefes. (Vase.)
- GRE. Sargento,



que me ha dicho el Capitán  
que disponga usted el relevo,  
para que los centinelas  
vayan el rancho comiendo.

(El Sargento se dirige á los que comen en el primer caldero, habla con un Cabo y éste conduce algunos soldados á relevar los centinelas. El Greñudo entra en el patio y permanece hasta la vuelta de Clavellina. En el interin, los soldados concluyen de comer, y se van echando repartidos por la escena, efectuándolo también las centinelas á su tiempo, y á medida que va siendo oportuno, según el siguiente diálogo.)

- GRE. ¿Qué tal?  
CLAV. Todo listo.  
GRE. ¿El vino?...  
CLAV. Arriba lo tienen puesto.  
GRE. ¿Y los jefes?...  
CLAV. En el cuarto,  
jugando á los naipes.  
GRE. Bueno.  
CLAV. Beberán. Mas, si no beben...  
GRE. Si no bebieran...  
CLAV. ¿Qué hacemos?  
CLAV. Cuando los soldados duermen,  
avisaré á Juan. Veremos  
entonces lo que dispone.  
GRE. Pues ya algunos van cayendo.  
Esos polvos son de oro,  
pues, según lo que yo advierto,  
dentro de poco no hay uno  
que no se encuentre durmiendo.  
Mira, mira cuál se echan,  
como si fueran borregos.  
CLAV. Tío Lucas, por Dios...  
GRE. No temas,  
ninguno me oye.  
CLAV. ¡Silencio!  
GRE. ¿Juan está cerca?  
CLAV. Estará,  
según dijo, tras el cerro  
aquí inmediato.  
GRE. Pues mira,  
puedes irte ya, que éstos,



el que ya no se ha dormido  
tampoco se halla despierto.  
CLAV. Voy; usted vigile mientras  
á los jefes que están dentro. (Vase.)

## ESCENA V

EL GREÑUDO y Tropa

Pues, señor, con tal que sea  
esta la última... Pienso  
que sí. Juan quiere á mi hija,  
y mientras sea bandolero  
sabe que en su matrimonio  
de ningún modo consiento.  
Pero bien considerado,  
si no le indultan, ¿qué hacemos?  
Por eso yo presto ayuda  
á este negocio, por eso  
en que la cosa esta noche  
salga bien tengo un empeño.  
¡Quién había de creer  
que esos señorones fueron  
los que fundaron los Niños  
de Ecijal! ¡Ya lo creo!  
Los Niños son los que roban,  
pero quien gana son ellos.  
Así Juan no tiene un cuarto,  
y así siempre está completo  
el número en la partida,  
porque en cuanto uno cae muerto,  
los señores de la Junta  
mandan al punto el relevo.<sup>¶</sup>  
Tarda Juan; si fracasara  
el plan, estábamos frescos.

## ESCENA VI

LOS MISMOS, CLAVELLINA y JUAN PALOMO; después, DON JUAN, LUISA en traje de Niño de Eciija, el CIERVO y tres NIÑOS más

- JUAN           ¿Dice usted que los soldados?...
- CLAV.           Míralos, están durmiendo.
- JUAN           ¿Y los jefes?
- CLAV.           En los cuartos  
de arriba.
- JUAN           ¿Pero bebieron?
- CLAV.           Creo que no.
- JUAN           Pues entonces  
hay que subir, no hay remedio.  
Mejor, así se aseguran  
y estamos con mucho menos  
cuidado. ¿Está usted segura  
de todo?
- CLAV.           Sí.
- JUAN           Pues á ello.  
Voy á llamar á la gente.  
Váyase usted para dentro,  
y cuide si los de arriba  
se ponen en movimiento.  
(Vase y vuelve á poco con los demás; Clavellina entra  
en el patio )
- GRE.           ¿Llegaron?
- CLAV.           Ya están ahí.
- GRE.           ¿Y los de arriba?
- CLAV.           En silencio.
- CLAV.           ¿Habrán bebido?
- GRE.           No sé;  
mientras tú avisaste á esos,  
yo de aquí no me he movido.
- CLAV.           Pues bien, estémonos quietos,  
á ver lo que Juan dispone.  
Ya llega.
- JUAN           Mira, tú, Ciervo,  
(Llegando con todos.)  
márchate con uno tú  
al puente.
- CIER.           Vamos á ello.

- JUAN Escucha; cuando allí estés  
 lo examinas bien; es viejo;  
 debe por alguna parte  
 estar malo; cuando menos  
 es menester arreglar  
 las cosas, por si es que ellos  
 se aperciben del negocio  
 sin que nos dejen el tiempo  
 necesario para huir.  
 De modo que al puente...
- CIER. Bueno.
- JUAN En cortando los estribos,  
 aunque en nuestro seguimiento  
 salgan, nada nos importa;  
 practicable para ellos  
 tan solamente se encuentra  
 el camino carretero;  
 si salen, por él irán  
 sin duda alguna á cogernos,  
 mientras nosotros nos vamos  
 por el oscuro sendero  
 que hemos traído. Al avío.  
 (Se van hacia el puente y cortan.)
- JUAN (A dos Niños.)  
 Ustedes aquí, con tiento,  
 las piedras á los fusiles  
 ir quitando. Siempre es bueno  
 (Lo ejecutan.)  
 Tú, Juan, conmigo; es preciso  
 ver si los jefes durmiendo  
 están ya, si no, amarrarlos  
 será preciso, aunque ellos  
 son tres y nosotros dos,  
 eso será lo de menos,  
 que donde llegan los Niños  
 todos se mueren de miedo.  
 Tú, Luisa, aquí á cuidar  
 si alguno de estos muñecos  
 se despierta; aunque confío  
 que ha de ser muy largo el sueño.
- LUISA Juan, yo de ti no me aparto.
- D. JUAN Es forzoso; bandoleros  
 somos; manda el capitán  
 y es preciso obedecerlo.

- JUAN Hoy no más. Salgamos bien de este asunto y hablaremos. Madre.
- CLAV. ¿Qué quieres?
- JUAN Luisa con ustedes.
- CLAV. Ya te entiendo.
- JUAN Juan, nosotros para arriba.
- D. JUAN Vamos aunque sea al infierno. (Vanse.)

## ESCENA VII

LOS MISMOS, excepto JUAN y DON JUAN

- CLAV. ¿Cómo te sientes?
- LUISA ¡Ay, madre!  
Con esta vida no puedo;  
no es que me falta valor  
para arrostrarla, no es eso;  
que es mi corazón de roca  
y á nada en el mundo temo.  
Es que temo por mi Juan,  
es que la conciencia tengo  
de modo que ni un instante  
vivir tranquila yo puedo.
- CLAV. Tus penas acabarán;  
las mías no tienen término.  
(Suena ruido voces por el interior de la izquierda )
- GRE. La danza se ha armado arriba,  
según el ruido que siento.
- LUISA ¿Qué será?
- GRE. No tema usted,  
señorita; este jaleo  
es cosa de poca monta;  
no son más que tres muñecos,  
y los nuestros son dos mozos  
cada uno como un templo.  
Y no se resistirán,  
pues, de seguro, los nuestros  
en cuanto uno se descuide  
le tira un tiro en el cuerpo.  
Ya bajan.

ESCENA VIII

LOS MISMOS, JUAN PALOMO y DON JUAN, que traen las armas del  
Coronel, Capitán y Comisionado

- JUAN                            Todo arreglado  
ya por arriba lo deajo.  
Jugando estaban los tres,  
pero yo he ganado el juego,  
que en cuanto dije quién era  
todos tres se nos murieron.  
Vamos á ver qué se hace.
- D. JUAN                        Lo que quieras; vé diciendo.
- JUAN                            Deja que vengan los otros.
- GRE.                            Hacia aquí se acerca el Ciervo.  
(Llega el Ciervo con un Niño.)
- CIER.                            El puente queda de modo  
que aun cuando lo pasen ellos  
no podrán retroceder,  
porque con muy poco esfuerzo  
sé desploma. ¿Y los de arriba?
- JUAN                            Ya bien seguros los deajo.
- CIER.                            ¿Amarrados?
- JUAN                            De lo firme.
- Vamos, no hay que perder tiempo,  
á desocupar el carro.  
y á llevarnos el dinero.  
En los caballos vacíos  
lo podremos ir poniendo.
- D. JUAN                        (A Luisa.)  
Vamos nosotros también  
á ayudar. Y usted, buen viejo.
- GRE.                            ¿Conque yo también? Corriente.  
¡Convertido en bandolero  
á la postre de mis años!  
Vamos, no soy para esto.  
(Van sacando del carro los cajones de dinero y lleván-  
doselos por la derecha.)
- JUAN                            Y están repletos; mejor,  
el negocio no es malejo.
- D. JUAN                        Luisa, ¿no te repugna  
este espectáculo?

- CLAV. Veo  
que tiene más corazón  
aún que ustedes.
- LUISA Sí, lo tengo.
- JUAN (Vamos, luego no querrán  
que yo de Juan tenga celos:  
una mujer como esta  
no se encuentra á ningún precio.)
- CIER. Ya está todo colocado.
- JUAN ¿Y los caballos?
- CIER. Dispuestos.
- JUAN Por aquí suena ruido.
- D. JUAN ¿Se habrán desatado?
- JUAN Creo  
que sí.
- COR. (Dentro.) No se escaparán.  
Vamos pronto.
- JUAN Sí; son ellos.  
Al avío; todos, todos,  
vamos pronto á escondernos,  
que si ven por dónde huimos  
ahora, todo lo perderemos.  
(Se marchan precipitadamente por la derecha.)

## ESCENA IX

El CORONEL, el CAPITAN y el COMISIONADO llegan precipitadamente y toman sus armas, que han quedado en la escena

- COR. ¡Aquí estarán!
- CAP. ¿Y la tropa?
- COR. Durmiendo.
- CAP. Mas, ¿cómo es esto?...
- COR. Quién se explica ..
- C. DE HAC. Voy á ver  
si se han llevado el dinero. (Reconoce.)  
Lo dicho, no existe nada;  
todo se ha perdido.
- COR. ¡Cielos!  
Y en este apurado trance,  
¿cómo ponemos remedio?  
¿Qué cuenta habremos de dar  
de la conducta al Gobierno?

CAP. "La verdad.

COR. ¡Oh! ¡Qué vergüenza!  
 ¡Qué deshonra! ¡Un regimiento  
 burlado por siete hombres!  
 ¡Eh, muchachos! ¡Vive el cielo!  
 Como piedras.

CAP. Esto es  
 que el rancho estaba compuesto.

COR. Sí; sin duda han sido cómplices  
 la mujer y el posadero,  
 pues no están aquí. A las armas,  
 muchachos. Vamos, sargento,  
 llamada y tropa. Al escape.  
 á ver si damos con ellos.

(La tropa se pone en movimiento, la caja de guerra toca á generala y todos toman las armas.)

CAP. Nos llevan gran delantera.

COR. No importa, vamos corriendo;  
 en pelotón; nada, nada,  
 ni aun á formar esperemos.  
 En marcha; al que los descubra,  
 yo le garantizo un premio.

(Corren todos hacia la montaña, detrás de ellos el Coronel; cuando ya han pasado el puente, aparecen los siete Niños de Feija á caballo por la derecha. El Coronel repara en ellos)

Paso atrás, soldados, pronto;  
 á mí todos; ya los veo.

(Los soldados vuelven atrás, pero al pasar el puente, éste se divide, cayendo algunos y quedando cortado el paso.)

## ESCENA X

LOS MISMOS, JUAN PALOMO, DON JUAN, LUISA, el CIERVO  
 y tres Niños

JUAN El quequiera dé un paso,  
 de un trabucazo va al suelo.

COR. No se nos escaparán;  
 soldados, ¡á ellos, á ellos!

JUAN Soldados, soy Juan Palomo,



Capitán de bandoleros,  
y los seis Niños de Ecija  
que me acompañan son éstos.  
Pueden ustedes decirle  
de nuestra parte al Gobierno,  
que si el dinero robamos  
sabemos tan bien hacerlo,  
que no hay poder en la tierra  
que se oponga á nuestro intento.  
Ea, quien quiera que nos siga,  
al escape, compañeros.

**FIN DEL ACTO CUARTO**



# ACTO QUINTO

---

## El castigo del culpable

Interior de un mesón; puerta al fondo, dos laterales á la derecha y dos á la izquierda; mesa con velón encendido, y recado de escribir, y algunas sillas rústicas.

### ESCENA PRIMERA

DON JUSTO, CONTRAMAR y UN POSADERO

- JUSTO       ¿Conque dices tú que hoy  
              deben llegar?...
- Pcs.               Ya lo creo;  
              como que ayer me avisó  
              Juan Palomo con el Ciervo.
- JUSTO       Y de esa marcha, ¿tú sabes  
              cuál pueda ser el objeto?
- Pos.           Toma, como que de mí  
              hacen confianza ellos;  
              de todo estoy enterado.
- JUSTO       Pues bien, yo quiero saberlo.
- Pos.           Allá va. Ya he dicho á usted  
              que ayer estuvo aquí el Ciervo  
              y me dijo:—Es necesario  
              que dispongas de lo bueno,  
              que aquí cenamos mañana  
              y aquí también dormiremos.

Viene Juan con la cuadrilla,  
con su madre, y con un viejo  
que acompaña á una muchacha  
con quien Juan anda en enredos.—

Entonces le pregunté:

—¿Y dónde se va?— Lo cierto  
no te lo puedo decir,

pues no da conocimiento  
Juan de lo que piensa hacer;

pero según me sospecho,  
el Capitán hasta Córdoba  
se encamina, que ya hemos  
redondeado un negocio,  
y á dejar vamos dispuestos  
de la vida de bandido  
los detestables manejos.

Allí tiene Juan amigos,  
y es probable que con ellos  
vaya á tratar del indulto.

JUSTO

¿Lo ves, Contramar?

CONT.

Ya veo.

JUSTO

Pues bien, forzoso es que tú  
lo tengas todo dispuesto,  
sin que á Juan digas que yo  
tan cerca de ellos me encuentro.  
Si va á Córdoba, terribles  
pueden ser los contratiempos,  
pues por conseguir su indulto  
será capaz, traicionero,  
sin mirar las consecuencias,  
de descubrir el secreto  
de la Junta; y si nos pierde,  
también tú..

Pos.

Ya lo comprendo.

JUSTO

Es preciso, Contramar,  
que Juan aquí quede muerto.  
Si nos vende, ¡miserable!  
que pague caro su intento.  
La ocasión es oportuna;  
he tenido gran acierto  
en venir aquí esta tarde.

Pos.

¿A servirme estás dispuesto? (Al Posadero.)  
Yo sirvo á quien bien me paga.

- JUSTO           Pues bien, dispón desde luego  
las habitaciones; cuida  
que Juan en un aposento  
duerma solo, y que los otros  
se alojen un poco lejos.  
Que de aquí no ha de pasar  
Juan Palomo, te prometo.  
Después que estén recogidos,  
tú, Contramar ..
- CONT.                           Ya comprendo.  
Yo me encargo de los otros  
y usted de Juan...
- Pos.                           Pero ellos  
son muchos...
- JUSTO                           Eso no importa  
al logro de mi proyecto.  
Frente á frente, es imposible  
conseguir su rendimiento,  
que no son hombres, son fieras.  
Yo le cogeré durmiendo,  
y aseguro, que no habrá  
de contarle. El aposento  
donde Juan duerma, es preciso  
que no se cierre por dentro.
- Pos.                           En destinándole ese,  
junto al de usted, no hay remedio,  
aunque él se encierre, una puerta  
le comunica por dentro;  
por ella...
- JUSTO                           ¿Será seguro?...
- Pos.                           Como que dos llaves tengo:  
él se encerrará con una  
y usted con otra...
- JUSTO                           Ya entiendo.
- CONT.                           ¿Y si no duerme?
- JUSTO                           Vendrá  
cansado.
- CONT.                           Juan es de hierro.
- JUSTO                           Para que tranquilo duerma,  
me ocurre.. El tiene recelos  
tan solamente de mí  
desde aquella noche...
- CONT.                           Cierto.

- JUSTO      En que le dimos el golpe  
aquel que no tuvo efecto.  
Desde entonces, sé que siempre,  
alguna traición temiendo,  
vive con mucho cuidado.  
Pues bien, yo tengo un remedio  
porque esta noche tranquilo  
duerma aquí. Vamos á ello.  
Trae pronto papel y tinta.
- Pos.        En la mesa está el tintero.  
(Don Justo se sienta y escribe.)  
¿Qué intentará? (A Contramar.)
- CONT.      ¿Qué te importa?
- Pos.        Vamos al negocio, y...      Bueno.
- (A mí me lo paga bien,  
lo demás me importa un bledo.)
- CONT.      Sí, le matará, y entonces  
del campo me quedo dueño.  
¡Capitán de la partida!  
Más que Juan sabré ser fiero,  
y se cumplirán del todo  
mis afanes, mis deseos.
- JUSTO      Ya está. Para Juan Palomo.  
Le pongo el sobre y la cierro. (Lo hace.)  
Esta carta entregarás  
á Juan, cuando venga. (Al Posadero.)
- Pos.        Entiendo.
- JUSTO      Ahora á disponer los cuartos.  
Nosotros vamos al nuestro. (Vase el Posadero.)

## ESCENA II

DON JUSTO y CONTRAMAR

- JUSTO      Que no vacile mi brazo,  
Contramar, y será muerto.  
Ya lo ves; lo del convoy,  
según pensé, ha sido cierto.  
De ese tesoro, los siete  
al cabo se han hecho dueños  
y, ya poderosos, van

á descubrir el secreto  
de la Junta, así logrando  
que los indulte el Gobierno,  
entretanto que nosotros  
nuestras vidas perderemos.

Vidas por vidas, no hay más  
que jugarlas. Si vencemos,  
quitamos el enemigo  
y el tesoro será nuestro.

¿Si sucumbo, qué me importa?

¿Qué es vivir así? No puedo.

Yo que tengo sed de oro  
entre sus garras lo veo,  
y cuando debiera ser  
de tanta riqueza dueño,  
tras de no tenerla, voy  
por Juan á ser descubierto.

No; mi brazo será fuerte,  
que me va la dicha en ello.

Esta noche...

CONT.

¿Pero usted  
se atreve?

JUSTO

¡Que si me atrevo!

Tú no sabes cuánto odio  
inspira Juan á mi pecho;  
tú no sabes hasta dónde  
llega el rencor que le tengo.

Escucha: Fundé los Niños  
por ser rico: hubo algún tiempo  
en que con lo estipulado  
esos bandidos cumplieron.

Yo atesoré. Ya era rico,  
muy rico, mas satisfecho  
aun no estaba, y poseía  
un tesoro grande, inmenso.

En aquella situación,  
confiándome de ellos,  
pensé doblar mi caudal,  
Contramar, en poco tiempo,  
y aumenté las confiancias  
y dí ensache á los proyectos.

Fuse agentes que pagaba  
repartidos por los pueblos:

y así gastando, gastando,  
 pronto me ví sin dinero.  
 Esperaba que llegase  
 un oportuno momento,  
 un golpe grande, tan grande,  
 como el que han logrado ellos;  
 y cuando llega, me venden...  
 ¡Oh! no hablemos más de esto  
 Le mataré, no lo dudes;  
 clavaré en su férreo pecho  
 hasta el pomo mi puñal,  
 que es tal el afán que tengo  
 que aunque sé que vales mucho,  
 ni aun matarle a tí te dejo.  
 Quiero yo mismo gozarme  
 en la muerte de ese fiero;  
 quiero tendido á mis pies  
 implorar clemencia verlo.  
 Tú á los otros, Contramar,  
 sujétalos, que en muriendo,  
 ese Capitán feroz,  
 á los otros venceremos  
 fácilmente. Los encierras;  
 si es posible pones fuego  
 á la habitación. Que no haya  
 piedad, y tendrás el premio.  
 Alguien viene.

CONT.

JUSTO

Vamos, pue<sup>a</sup>.

CONT.

¿Faltará valor?

JUSTO

Lo tengo.

Vienen... vamos á ocultarnos  
 y á observar...

CONT.

Sí, sí, son ellos. (Vanse.)

### ESCENA III

CLAVELLINA, MARIA y el GREÑUDO por el fondo; POSADERO  
 por la izquierda

GRE.

Gracias á Dios que llegamos,  
 que el camino no es muy bueno,  
 y tantas leguas en burro



- me tienen molido el cuerpo.  
Buenas noches. (Al Posadero.)
- POS. Buenas noches.
- GRE. ¿Qué se ofrece, caballeros?
- POS. Se ofrece... cuartos y camas.
- GRE. Pues no puede ser... Lo siento,  
pero es preciso que sea.
- POS. Tengo los cuartos dispuestos  
para una gente...
- GRE. ¿Qué gente?
- POS. ¿A usted le importa?
- GRE. Por eso  
lo pregunto.
- POS. Pues, amigo,  
yo decírselo no puedo.
- GRE. ¿Vaya que sé quiénes son  
los que usted espera?
- POS. Veremos.
- GRE. Usted espera á Juan Palomo  
con todos sus compañeros,  
y una familia...
- POS. ¿Pues, quién  
lo ha dicho?
- GRE. Yo, que lo leo  
en el blanco de los ojos.  
No se apure usted por eso.  
La familia de Palomo  
somos nosotros.
- POS. Por eso  
lo sabe usted.
- GRE. ¡Vaya en gracia!  
Pues por eso, ya lo creo.
- POS. ¿Están los cuartos?
- GRE. Están;  
y la cena.
- POS. Yo no ceno.  
Lo que quiero es que esta gente  
descanse...
- GRE. Vamos á ello.  
Todo está listo.
- POS. ¿Por dónde?
- GRE. Entren ustedes por dentro. (vase.)

## ESCENA IV

Los MISMOS, menos el POSADERO

- GRE. Ya vamos; ¿se espera á Juan?  
 CLAV. Tío Lucas, casi no puedo.  
 La jornada ha sido larga,  
 y el cansancio...
- GRE. Yo estoy hecho  
 una estopa. ¿Tú, muchacha,  
 qué dices?
- MARÍA ¿Yo? Que en viniendo  
 Juan, podremos levantarnos.  
 ¡Tengo unas ansias por verlo!  
 Desde esta mañana, madre,  
 que ni un momento sosiego.
- CLAV. ¿Le quieres mucho?  
 MARÍA Con tantas  
 fatigas, madre, le quiero,  
 que desde que sé que me ama  
 no respiro ni sosiego.
- GRE. Así son ustedes todas.  
 Antes te amaba en secreto,  
 y entonces no sosegabas,  
 y ahora que es público el hecho,  
 y te ves correspondida,  
 dices que estás sin sosiego.  
 ¿Pues, hija, cuándo estarás  
 tranquila?
- MARÍA Cuando sin riesgo  
 le mire solo ser mío.
- CLAV. ¡Oh! Muy pronto lo veremos.
- GRE. No puedo más; á dormir,  
 y cuando él venga, saldremos. (Vanse.)

## ESCENA V

EL POSADERO, DON JUSTO y CONTRAMAR

- Pos. Estos quedan ya en sus cuartos.  
 JUSTO ¿Vinieron?  
 Pos. Los que vinieron

son los tres que le acompañan;  
 las dos mujeres y el viejo.  
**JUSTO** ¿Y esa gente?  
**Pos.** A descansar  
 se han ido á su cuarto.  
**JUSTO** Bueno.  
 La paciencia se me apura.  
 Vamos adentro; esperemos.  
 (Vanse don Justo y Contramar.)

## ESCENA VI

EL POSADERO; después JUAN PALOMO, DON JUAN, LUISA, el  
 CIERVO y tres Niños de Ecija

**Pos.** La noche va á ser atroz.  
 Estoy temblando de miedo.  
 Y á fe que de lo que pase  
 á Juan Palomo, me alegre,  
 que hace tiempo nada da,  
 y al cabo nos tiene expuestos  
 á que venga una partida  
 y nos eche mano. Creo  
 que es ruido de caballos. (Yendo á la puerta.)  
 Lo dicho, dicho; son ellos.  
**JUAN** (En la puerta.) Que cuide uno que al ganado  
 se le dé ahora mismo un pienso.  
 La jornada ha sido larga. (Entran.)  
**D. JUAN** ¿Cómo te sientes? (A Luisa.)  
**LUISA** Me siento  
 muy cansada.  
**JUAN** (Al posadero.) Buenas noches.  
**Pos.** Dios guarde á los mozos buenos.  
**JUAN** ¿Usted recibió mi aviso?  
**Pos.** Todo lo tengo dispuesto.  
**JUAN** ¿Ha llegado aquí una gente?...  
**Pos.** En su habitación durmiendo  
 se hallan ya; vienen cansados  
 del camino...  
**JUAN** Ya lo creo.  
**Pos.** También nosotros...  
**Pos.** Pues mira,

- tu cuarto es ese. (Señalando al segundo derecha.)  
(Por el segundo izquierda.) Aquí dentro  
hay otros dos, según tú  
me encargaste.
- JUAN Para éstos (Por Luisa y D. Juan.)  
será el uno, y en el otro  
vaya con la gente el Ciervo.  
¿Hay viajeros?
- Pos. No he querido  
recibir ningún viajero,  
para que con más holgura  
ustedes...
- JUAN Se lo agradezco.  
¿Y el camino?
- Pos. ¡Qué! El camino  
hace muchos días desierto.  
No se vé ni un Miquelete  
á diez leguas de este término.
- JUAN Con todo, no hay que fiarse.  
Bueno será que tú, Ciervo,  
vayas á ver los contornos  
para que tranquilo estemos.
- D. JUAN Quieres que yo...
- JUAN No, Luisa  
está cansada...
- D. JUAN Un momento  
pueden ustedes aquí  
dencansar, mientras yo vuelvo.  
(Quedarme solo con ella!...)
- JUAN Deja Juan...
- D. JUAN En poco tiempo...  
Vamos. (Al Ciervo y Niños)
- CIER. Adonde usted quiera
- D. JUAN (A Luisa.) Adiós. Pronto volveremos  
(Vase con el Ciervo y Niños.)

## ESCENA VII

JUAN PALOMO, LUISA y el POSADERO

- Pos. ¿Cenan ustedes?
- JUAN Domir  
es lo que todos queremos.

POS. ¡Ah! mira, se me olvidaba:  
esta carta me trajeron  
para tí...

JUAN ¿Una carta?  
POS. Sí.

JUAN ¿Y de quién?  
POS. No sé; el sujeto  
que la trajo, nada dijo.  
JUAN Venga.  
POS. Yo me voy adentro  
á arreglar las cosas.

JUAN Bien.  
POS. Pues hasta luego.  
JUAN Hasta luego. (Vase el Posadero.)

## ESCENA VIII

JUAN PALOMO y LUISA

JUAN (Abriendo la carta.)  
De don Justo. ¿Qué será?  
Veamos. (Lee.) Que va á venir...  
Que me tiene que decir...  
¿Que decirme? ¿Qué querrá?  
Que le espere aquí mañana  
por la noche... Que ha sabido  
lo del convoy, y ha creído,  
de buena ó de mala gana,  
deberme hablar... Está bien;  
le esperaré. De manera  
que ya es fuerza dentro ó fuera  
quedar de este somatén.  
Mejor. De una vez. Así  
le diré que más no sigo  
en la sociedad; que abrigo  
el proyecto de que á mí  
se me deje en libertad,  
y sin hacer delaciones  
valerme de relaciones  
para que Su Majestad  
me dé el indulto. Esto es hecho.  
Amigablemente... Es claro;

- á don Justo le declaro  
mi intención... Es lo derecho.  
(Guarda la carta y queda pensativo sin mirar á Luisa,  
que se halla observándole en el extremo opuesto.)
- LUISA (No me atrevo... En mi aflicción  
es forzoso que le diga...  
¡Oh, sí, sí! Quizás consiga...  
Esta horrible situación  
es forzoso despejar;  
vivir así no es posible,  
porque esta lucha es horrible.)  
Juan... yo te quisiera hablar.
- JUAN ¿Tú? (Con extrañeza.)  
LUISA Perdona si imprudente  
me quedo sola contigo.  
Quiero hablarte sin testigo.  
JUAN (¡Qué es esto!)  
LUISA Tu pecho siente,  
y en tanto calla tu labio.
- JUAN Luisa, no te comprendo...  
LUISA Sí, Juan; á lo que yo entiendo  
tu pecho abraza un agravio,  
y es con nosotros...
- JUAN No, no.  
LUISA ¡Oh, sí! Te muestras extraño,  
y esto, hermano, me hace daño.  
¿En qué te he ofendido yo?
- JUAN Ni sé por qué lo supones,  
y hasta me ofende tu dicho.
- LUISA No eres sincero.
- JUAN Capricho.  
LUISA No, Juan; no son aprensiones.  
Hace tiempo lo he notado.  
Me manifiestas desvío  
cuando estás al lado mío.  
Juan, siempre estás disgustado.  
¿En qué te falté? Habla, di.  
Si mi compañía es tu agravio,  
cuando lo diga tu labio  
yo me apartaré de ti.
- JUAN Calla, y no me mortifiques...  
LUISA ¡Te estorbamos! Sí, lo veo;  
en tu semblante lo leo

y es menester que te expliques.  
Comprendo; sé que imprudente  
vinimos aquí, y que luego,  
al mirarnos sin sosiego,  
no estuviste complaciente,  
porque ya te molestaba  
vernos tristes, suspirando...

JUAN  
LUISA  
JUAN

¡Oh! Me estás atormentando.  
Pues dí lo que es esto; acaba.  
(Que nunca sepa. .) Esto es,  
que mi vida se quebranta,  
pues mi porvenir me espanta;  
que reflexiono después  
y miro mi situación  
y mi esperanza perdida,  
y me fastidia la vida  
y me falta la razón.  
Esto es, Luisa, que nací  
para ser muy desgraciado,  
que el cielo me ha abandonado  
porque mucho le ofendí.  
Que me falta la paciencia  
y todo me causa tedio,  
porque no encuentro el remedio  
de mitigar mi conciencia.

LUISA  
JUAN

Esto es que en mi pecho arde  
un pesar que le alimenta,  
y que tanto me atormenta  
que hasta me siento cobarde.

¿Pero ese pesar?... Dí, Juan.

Ni puedo imprudente ser,  
ni tú lo debes saber.

Respeto este loco afán.

LUISA  
JUAN

Eres mi hermano, mi amigo...  
Lo sé, mas déjate de eso;  
de mi malestar el peso  
no es contigo, que es conmigo.  
Bien sabes tú que en la vida  
hay arcanos tan crueles,  
que como duros cordeles  
ponen el alma oprimida;  
que no se pueden decir,  
pues no se deben saber,



que no hay más que padecer  
y callarlos y sufrir.  
De esa lucha en la balanza  
miro que muriendo estoy,  
porque mi mal, lo que es hoy,  
es un mal sin esperanza.  
Y en mi pesar insufrible  
quiero hablar y sufro y callo,  
pues por mucho que batallo  
el vencerlo es imposible.

LUISA

¿Amas? (Después de una pausa.)

JUAN

Calla y sé prudente.

LUISA

Juan, habla; yo te prometo  
no descubrir el secreto;  
pero mi razón presiente  
que ese mal, mal es tan fiero,  
que horroroso te maltrata,  
que te atormenta, te mata...

JUAN

No temas, curarlo espero.

Dios es grande.

LUISA

Sí, lo es.

JUAN

Y El me dará fortaleza...

(¡Oh, se abrasa mi cabeza...)

LUISA

Pero, dimelo...

JUAN

Oye, pues,  
ya que lo quieres. Yo adoro  
ciego á una mujer; con ella  
luciera feliz mi estrella,  
que vale más que un tesoro.  
La adoro ciego, y acaso  
no comprende mi locura,  
que en otro amor de ventura  
camina paso tras paso.  
Y nunca la hablé de amor;  
la ví y la adoré en secreto,  
y como á ti te respeto  
he respetado su honor.  
Estaba lejos, y un día  
el sino me la depara,  
y mi razón se dispara  
y se aumenta mi agonía.  
Que por respetar su nombre  
yo la había respetado,

y cuando viene á mi lado  
viene en brazos de otro hombre.  
Y á este hombre no puedo ser  
desleal sino sufriendo,  
y hasta mi amor escncdiendo  
le tengo que proteger.  
Y he de tenerle á mi lado,  
y le miro noche y día  
demostrándole alegría  
cuando estoy desesperado.  
Ahora no preguntes más  
ni me mires enemigo.  
Más del caso no te digo,  
que tú lo adivinarás.

LUISA Porque sospeché, quería  
descorrer el triste velo.  
Juan, Dios te dará consuelo  
en esa triste agonía.

JUAN La suerte así lo ha querido.  
Pero es tan triste mi suerte,  
que lo que quiero es la muerte.  
Por eso estoy afligido.

LUISA Es forzoso decidir.  
Huir del peligro primero.

JUAN Que salgamos de él espero.

LUISA No hay más, Juan, sino partir  
de tu lado. Soberano  
es mi amor, que va creciendo.

JUAN Amalo; yo no me ofendo.  
¿Quién se ofende de un hermallo?  
La senda que hay que tomar  
la tengo ya decidida...

LUISA Pero morir...

JUAN No, la vida  
es forzoso conservar,  
hasta que en estrecho lazo  
estén ustedes...

LUISA ¡Cuán bueno!

JUAN No mucho. Pero si peno,  
no temas, corto es el plazo.  
Yo me sabré reprimir.  
Que nada aperciba Juan,  
pues si comprende mi afán  
no podrá feliz vivir.



## ESCENA X

POSADERO y CONTRAMAR

CONT. ¿Todos están recogidos?  
Pos. Sí, todos; aquí está Juan;  
por aquí las dos mujeres  
con el viejo... Ven acá;  
los seis Niños por aquí;  
mira, allí junto al pajar.  
(Va señalando las puertas, según lo marcan los versos.)

CONT. Empezaremos por ver  
si estos duermen...  
(Entra por la primera puerta de la izquierda y vuelve  
á salir.)

Duermen ya.

Vete tú á cuidar los otros.

Voy á don Justo á avisar.

(Vase por la primera puerta derecha; el Posadero por  
la segunda izquierda, llevándose el velón, que habrá  
estado encendido sobre la mesa.)

## ESCENA XI

El GREÑUDO con escopeta

Me pareció haber oído...  
Estaba despabilado,  
y creí que sonaba gente  
á la puerta de mi cuarto.  
No sé si Juan y los Niños  
habrán al mesón llegado.  
No, pues aquí á nadie veo...  
Está tan oscuro... Vamos,  
que no me puedo dormir  
sin ver que Juan está en salvo.  
Voy á llegar á la cuadra  
á ver si están los caballos.  
(Vase por el fondo.)

## ESCENA XII

DON JUSTO, CONTRAMAR; luego el GREÑUDO

- JUSTO ¿Conque están dormidos todos?  
 CONT. Todos están en sus cuartos.  
 JUSTO ¿Tú me respondes de esos?  
 CONT. Esos están descansando,  
 y no se apercibirán...  
 (El Greñudo, al ir á entrar, oye hablar y se detiene )  
 GRE. (¿Qué es esto? Aquí hay gente. ¡Diablo!  
 Desde aquí voy á escuchar...)  
 JUSTO Bien; preciso es encerrarlos.  
 Mientras tú lo haces, de Juan  
 sin escrúpulos me encargo.  
 GRE. (¡Hola! ¿Traidores tenemos?...  
 ¿Quiénes serán?...)  
 JUSTO ¿No has notado?...  
 CONT. ¿El qué?...  
 JUSTO Ruido...  
 CONT. Yo, no...  
 JUSTO Será aprensión... A los cuartos.  
 Cuando vuelvas, Juan Palomo  
 habrá ya muerto á mis manos.  
 GRE. (¡Demonio!)  
 JUSTO Vamos; no hay ya  
 remedio, ni hay que pensarlo.  
 La puerta está abierta. (Llega á ella.)  
 CONT. Sí.  
 JUSTO El dormirá descuidado.  
 No sabe que le aborrezco  
 y que un golpe le preparo...  
 No se me irá... Cuánto gozo  
 tan solo en considerarlo.  
 Verlo á mis pies jadeante  
 en su sangre revolcado...  
 Cuando los otros acudan  
 nos hallaremos en salvo.  
 ¿Qué me detiene?  
 CONT. ¿El puñal?...  
 JUSTO Nada temo, está afilado...

Al primer golpe... Anda tú;  
no te detengas...

CONT.  
JUSTO

Andando. (Vase.)  
¡Tiemblo, pero no es de miedo;  
es de afán, de sobresalto.  
Me voy á vengar del hombre  
que mi ilusión me ha robado.

(Llega á la segunda puerta de la derecha.)

Duerme, reposa tranquilo;  
al despertar, en mis brazos  
te hallarás cadáver yerto..  
El puñal... qué pienso... vamos...

(Va á dar el último paso para entrar en la habitación  
donde se halla Juan Palomo. El Greñudo, que durante  
los versos anteriores le ha estado apuntando con la  
escopeta, dispara; don Justo cae herido.)

GRE.  
JUSTO  
GRE.

¡Infame! ¡Toma!  
(Cayendo.) ¡Dios mío!  
¡Juan! ¡Juan Palomo! ¡Muchachos!  
(Contramar sale y huye por el fondo.)

CONT.

(¡Oh! Nos estaban oyendo.  
Por aquí...)

(El Greñudo ha querido darle con la escopeta, pero  
Contramar escapa.)

GRE.

¡Se me ha escapado!  
¡Por vida! Si no al pasar  
le sacudo un culatazo.

## ESCENA ÚLTIMA

DON JUSTO, EL GREÑUDO, JUAN PALOMO, DON JUAN, EL  
CIERVO, CLAVELLINA, LUISA, MARÍA, Y TRES NIÑOS, EL  
POSADERO, con luz.

JUAN  
D. JUAN  
LUISA  
MARÍA  
JUAN  
GRE.

¿Qué es esto?  
¿Qué ha sucedido?  
¿Qué susto!  
¡Ay Dios! ¿Qué ha pasado?  
¡Un hombre muerto!  
Sí, un hombre,

JUAN

ó mejor dicho, un diablo.  
¿Quién es? ¡Don Justo! (Reconociéndole)





CLAV. Ha muchos años  
que la escuchaste...

JUSTO Es verdad...  
¿Quién eres?..

CLAV. ¿Quién soy? Extraño  
que preguntes...

JUSTO Habla... habla...  
que me estás atormentando...

CLAV. ¿Te atormenta de tu crimen  
el recuerdo? ¡Oye, malvado!  
¿Recuerdas á la mujer  
que hace ya veintiseis años,  
dejastes abandonada  
después de haberla engañado?  
¿Recuerdas á la gitana  
que, niña y ciega, adorando  
estuvo á un hombre, á quien dió  
el tesoro máspreciado;  
la honra, la honra; tú, impío,  
la inocencia atropellando,  
mataste á su padre fiero,  
le robastes, y en tu insano  
deseo, la pobre niña  
se vió sola, sin amparo,  
con dos hijos, hijos tuyos,  
que abrigaba en su regazo?  
¿Recuerdas?

D. JUAN ¡Oh! Sí; perdón...

CLAV. ¡Perdón! Dios te ha castigado.  
¡Tus hijos son éstos, mira;  
aquí los tienes, ingrato;  
míralos, son bandoleros,  
criminales pregonados,  
como su padre, malditos,  
porque su padre fué malo!  
¡Oh! Perdón...

JUSTO

JUAN

JUSTO

CLAV.

¡Madre!  
Perdón...

¿Perdón quieres? ¿No has pensado  
en que te perdone, dí,  
al cabo de tantos años?

JUSTO

LOS DOS

¡Hijos!...  
¡Padre!



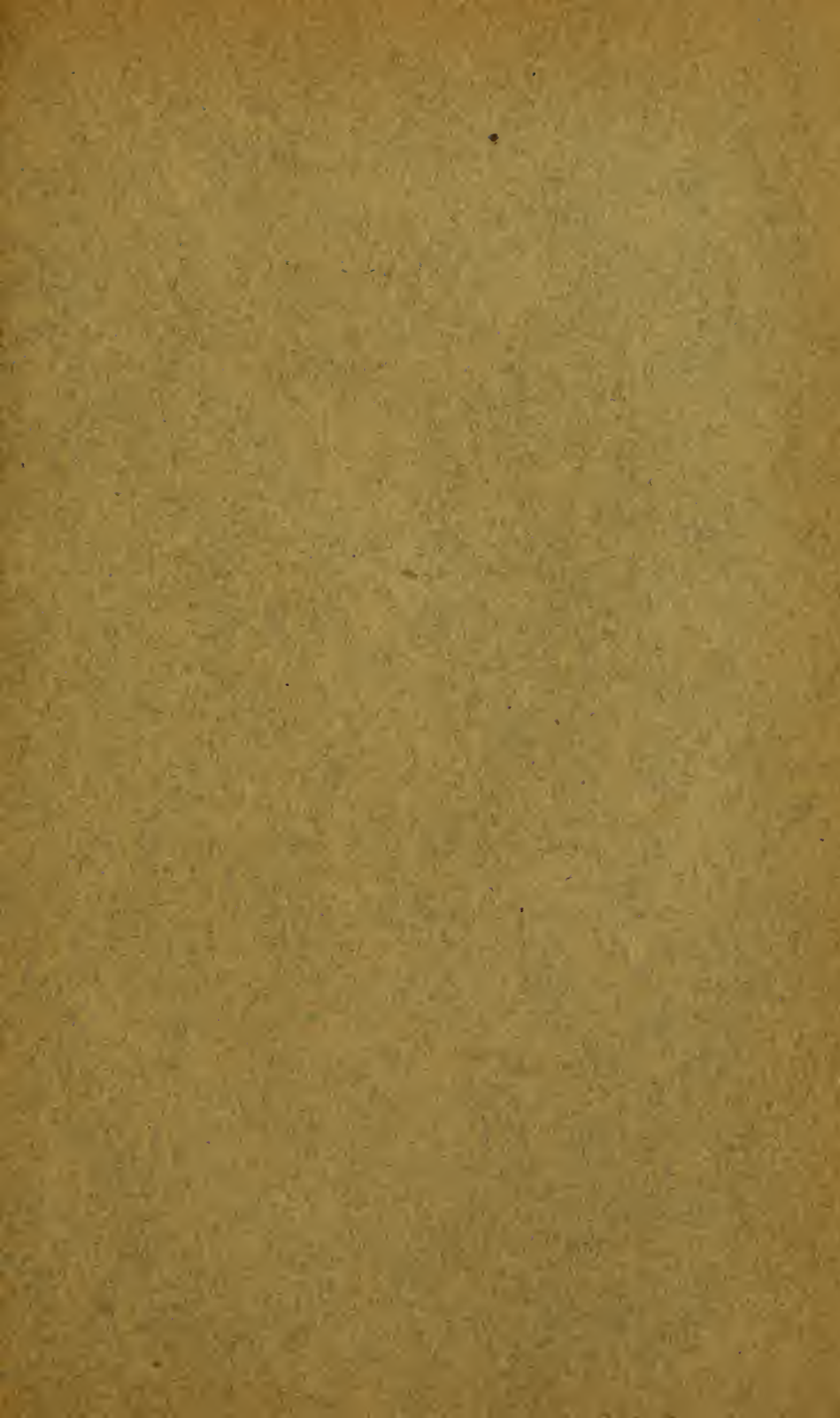
JUAN        ¡Todos aquí arrodillados  
              pedid á Dios le perdone  
              como le hemos perdonado!  
              No más crímenes, no más;  
              los Niños ya se acabaron;  
              de hoy más seamos tan buenos  
              que el mundo diga al nombrarnos:  
              fueron bandidos, terror  
              de los pueblos muchos años,  
              más se acogieron á Dios  
              y ya son hombres honrados.

CLAV.        (Dominando el cuadro.)  
              Y Dios, que desde la altura  
              vuestro voto habrá escuchado,  
              derramará su luz santa  
              vuestras faltas perdonando.

## FIN DEL DRAMA

*Es copia del original censurado.*





# PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES A ESTA GALERIA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía del Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

*Lisboa*: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

*Habana*: Sres. L. Manene y Comp.ª, Oficios, 19.

*Puerto Rico*: Sres. Sobrinos de Izquierdo y C.ª (Sociedad en comandita).

*Manila*: Sres. Massaguer y Echegoyen, «La Lira» Carriedo, 8.

*México*: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.

*América del Sur*: Sres. Lazárraga y C.ª, Esmeralda núm. 258. Unicos representantes en la América del Sur para el cobro de los derechos de propiedad y venta de ejemplares.